

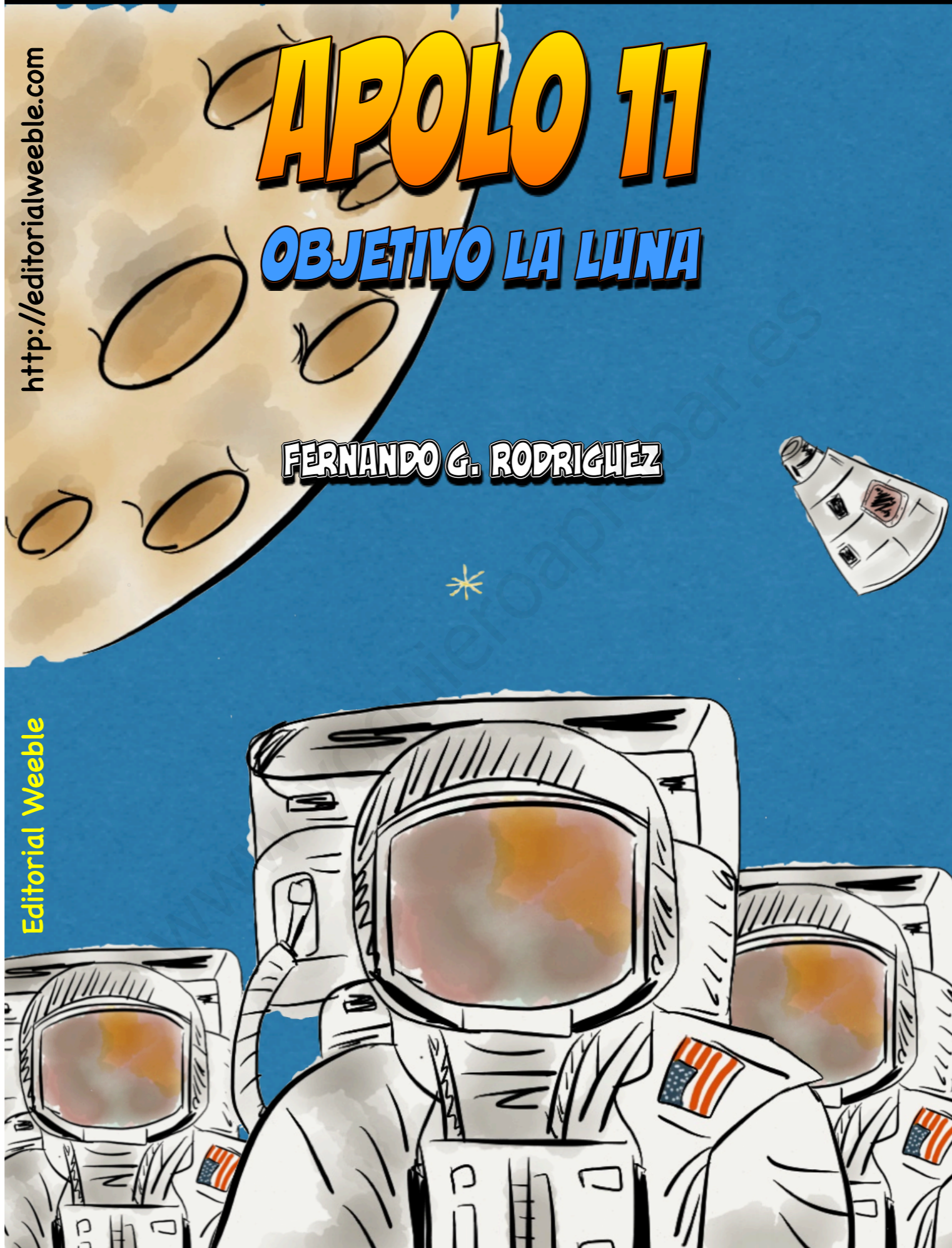
<http://editorialweeble.com>

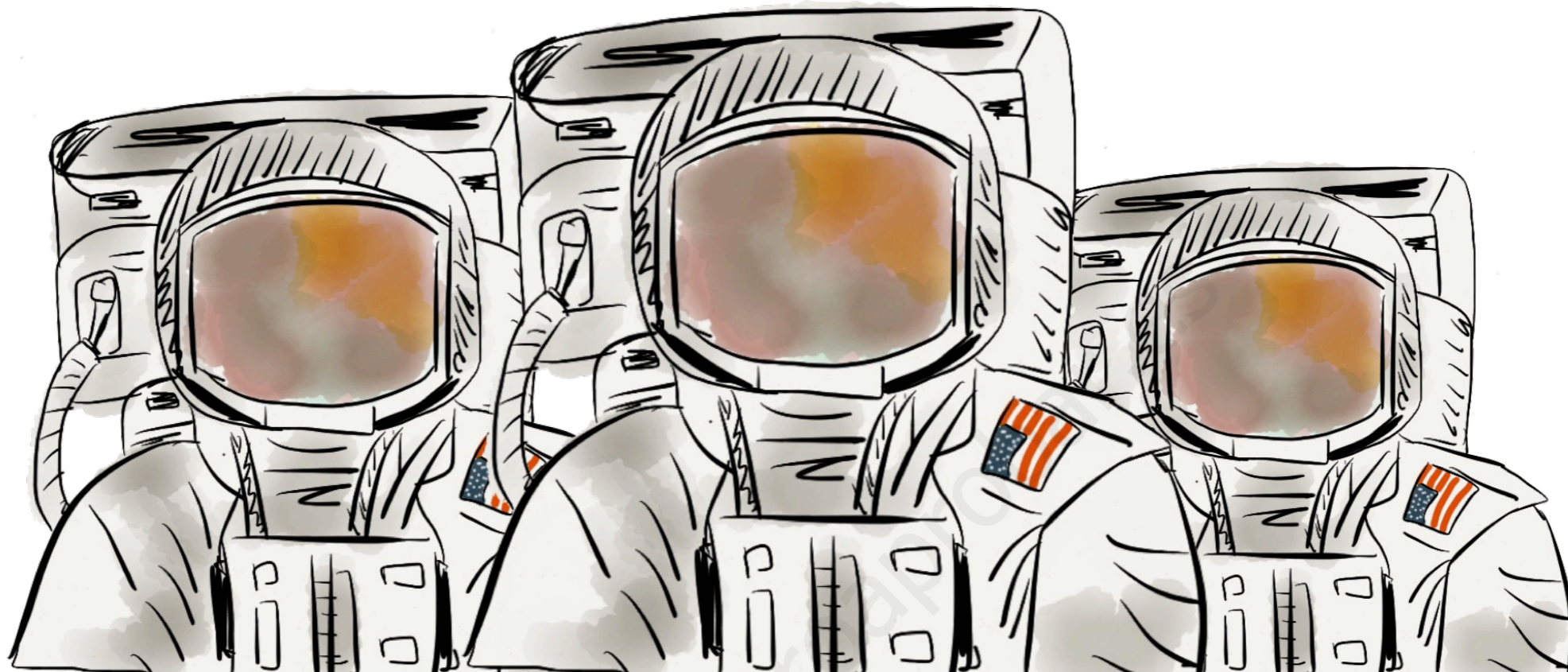
APOLO 11

OBJETIVO LA LUNA

FERNANDO G. RODRIGUEZ

Editorial Weeble





Agradecimientos. Gracias a María Jesús Chacón por sus consejos, su paciencia y por hacer el texto más sencillo.

© 2014 Editorial Weeble

Autor: Fernando G. Rodríguez info@editorialweeble.com

Ilustraciones: Fernando G. Rodríguez

Revisión del texto: María Jesús Chacón

<http://editorialweeble.com>

Madrid, España, diciembre 2014



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0

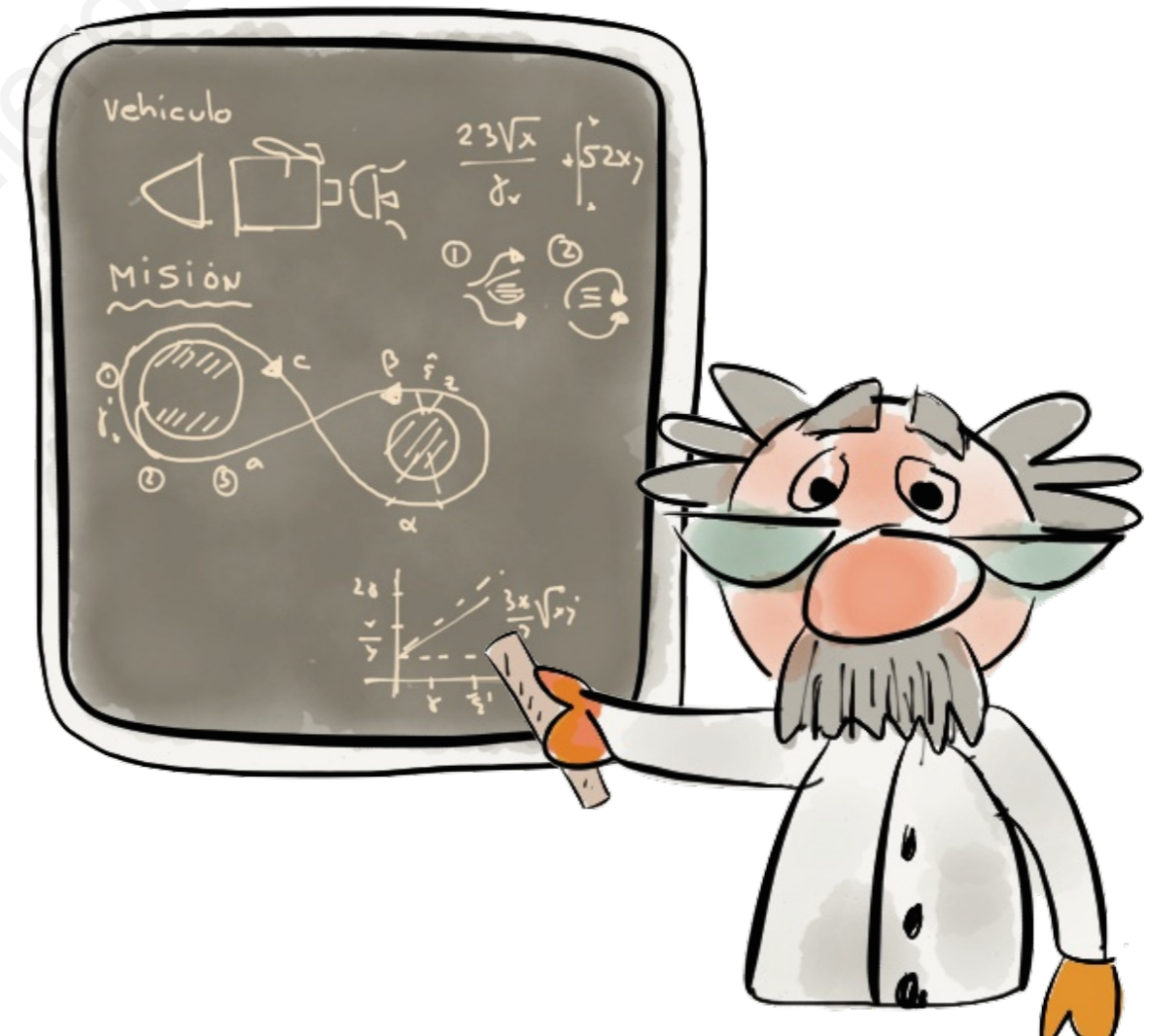
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

**A TODOS LOS ASTRONAUTAS QUE LUCHARON
Y SACRIFICARON SUS VIDAS
POR LA EXPLORACIÓN ESPACIAL.**

**TODOS ELLOS NOS REGALARON LA VISIÓN
DE NUESTRA TIERRA EN EL UNIVERSO. GRACIAS.**

Valentin Bondarenko, Virgil "Gus" Ivan Grissom, Edward Higgins White II, Roger Bruce Chaffee, Vladímir Komarov (Владимир Михайлович Комаров), Gueorgui Dobrovolski (Георгий Тимофеевич Добровольский), Vladislav Vólkov (Владислав Николаевич Волков), Viktor Patsayev (Виктор Иванович, Пацаев), Francis "Dick" Scobee, Michael Smith, Ellison Onizuka, Ronald McNair, Gregory Jarvis, Christa Corrigan McAuliffe, Judith Resnik, Rick Husband, William McCool, David McDowell Brown, Kalpana Chawla, Michael P. Anderson, Laurel Clark, Ilan Ramon (אילן רמון)

EL COMIENZO DEL VIAJE



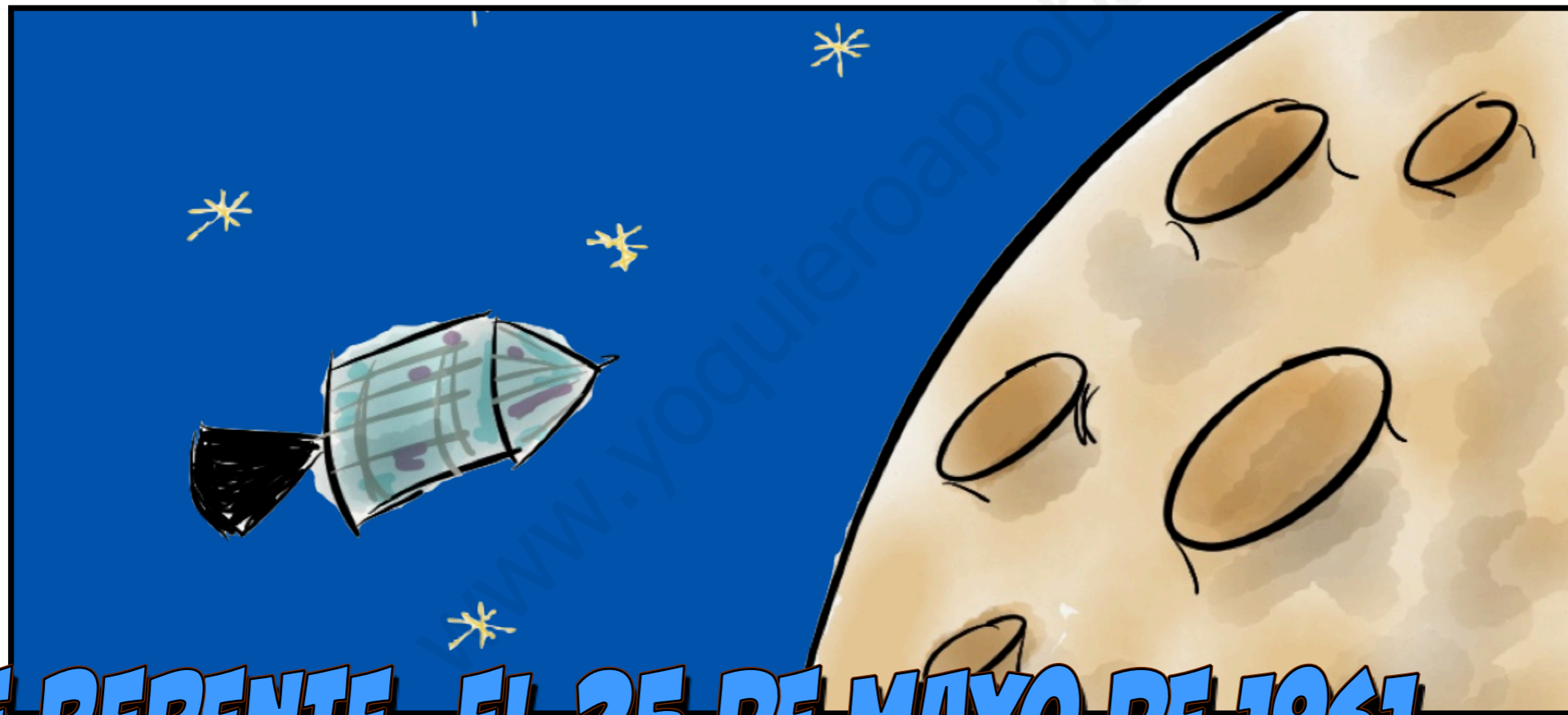
La historia aquí narrada se remonta al siglo pasado, allá por los años 60. Fue en 1958 cuando se creó la NASA, la Agencia Espacial fundada por los Estados Unidos de América.

La NASA nació con el objeto de investigar temas espaciales, realizar proyectos aeronáuticos, lanzar cohetes y sondas a otros planetas.

Uno de sus primeros programas espaciales fue el Proyecto Mercury. Y, aunque en 1960 aún no lo había finalizado, la Agencia Espacial americana anunció al mundo el inicio de un nuevo proyecto, el Programa Apolo.



El objetivo del programa Apolo, uno de los proyectos científicos estadounidenses más costosos de la historia, consistía en acercarse a la Luna y sobrevolarla con naves espaciales. Pretendían encontrar una zona apropiada donde alunizar, o lo que es lo mismo, aterrizar en la Luna. Ya veis, no era nada fácil, y la tecnología para conseguirlo, no estaba muy desarrollada en esa época.



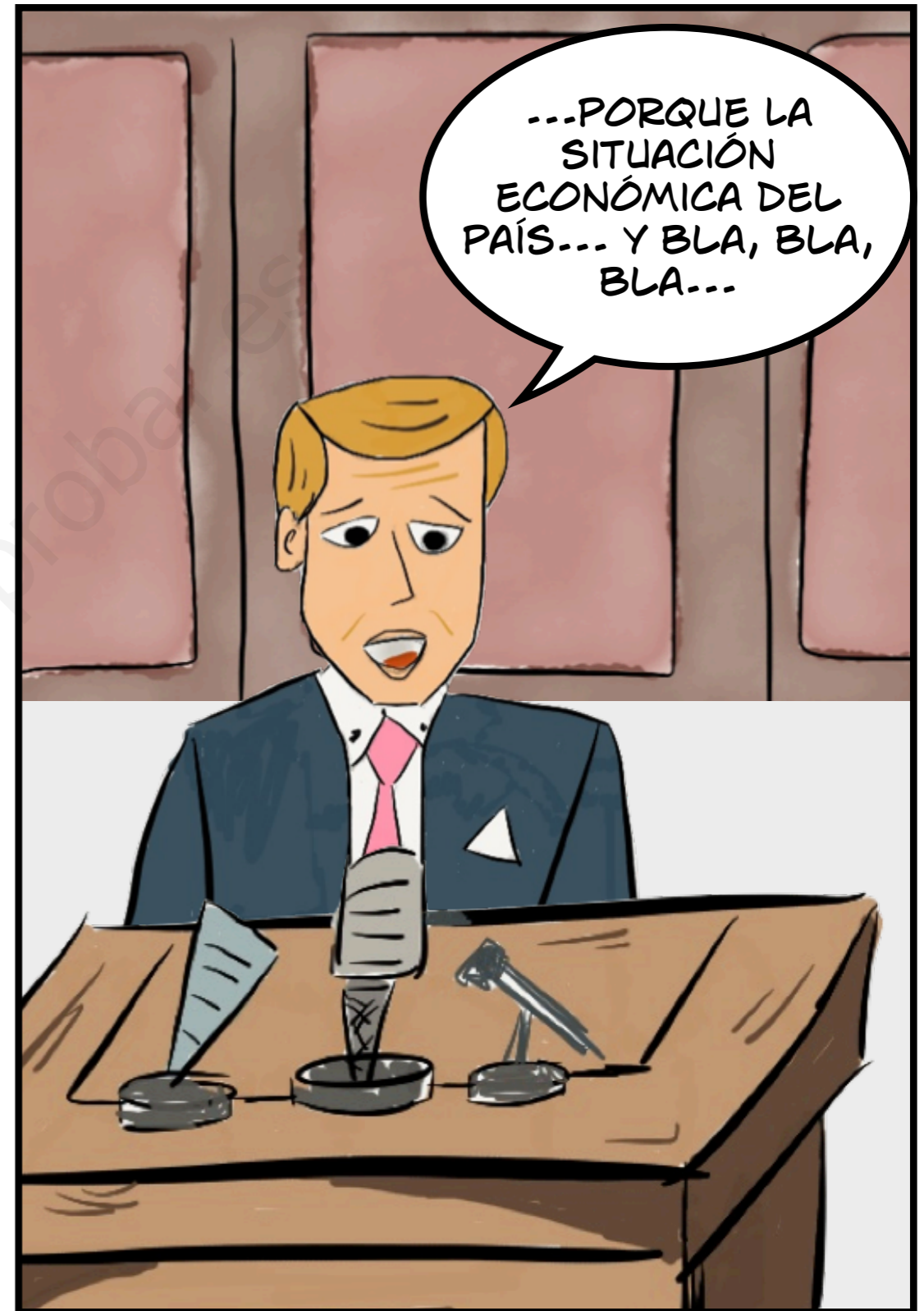
DE REPENTE, EL 25 DE MAYO DE 1961

HUBO CAMBIO DE PLANES...

Ese día, el Presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, se encontraba dando uno de esos discursos políticos que tanto le gusta a los mayores y que tan poco os gusta a vosotros. Y, hablaba y hablaba...

Y, seguía hablando sin parar ...puff....

Pero de pronto, cuando nadie lo esperaba, el presidente anunció:



Y, SEPAN
USTEDES, QUE
NUESTRO OBJETIVO ES
ENVIAR UN HOMBRE A LA
LUNA Y QUE VUELVA A
CASA SANO Y SALVO
ANTES DE QUE ACABE
ESTA DÉCADA.



El sorprendente anuncio es muy bien recibido por todos: los políticos que lo escuchaban lo aplauden ; y todos los norteamericanos que veían el discurso por la televisión, también se alegraron de la noticia.

TODOS.....¡NO!

AL PERSONAL DE LA NASA, QUE ESTABA TRABAJANDO EN EL PROGRAMA APOLO, NO LES GUSTÓ EN ABSOLUTO LA NOTICIA. ¡NO SE LO PODÍAN CREER!

¡ESOS NO ERAN NUESTROS PLANES!

¡NO PUEDE SER, IMPOSIBLE!

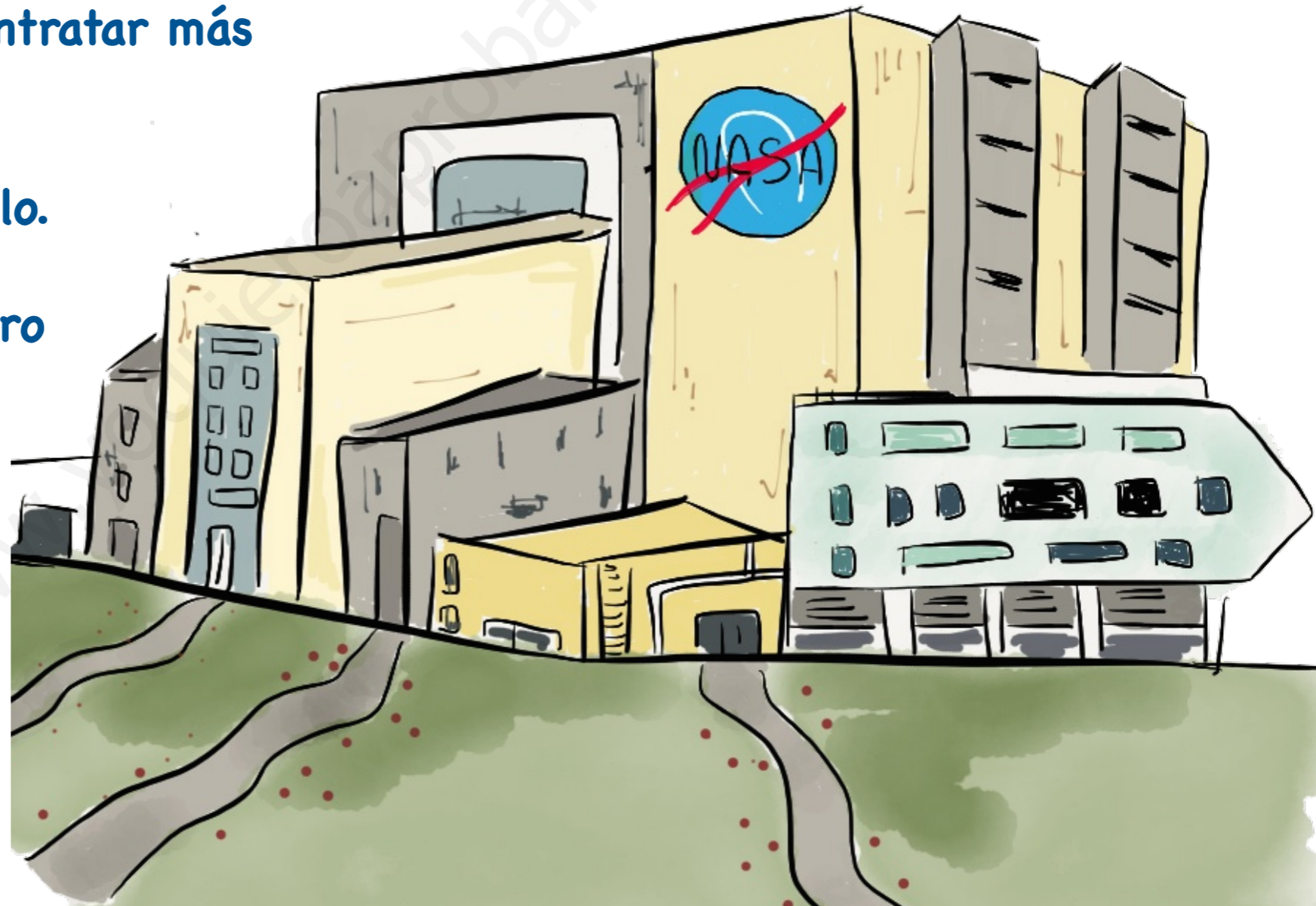
Y AHORA, ¿QUÉ VAMOS A HACER?

¡AHHH!

Así, de repente, el objetivo del Programa Apolo había cambiado. Ya no consistía sólo en sobrevolar la Luna, sino también en enviar a un hombre a la Luna y que aterrizara allí. Y nadie estaba preparado para ello.

El esfuerzo que habría que hacer para conseguirlo sería enorme. Al haber más trabajo, la NASA decidió contratar más personal que se dedicase a desarrollar el Programa Apolo.

Además, creó un nuevo centro de control, más amplio y moderno, en la ciudad de Houston.



Durante los siguientes años, el Programa Apolo fue avanzando lentamente. Se produjeron numerosos éxitos, y también algunos fracasos.

De hecho, las pruebas de los primeros lanzamientos no comenzaron hasta 1966. ¡Cinco años después del anuncio del presidente Kennedy!

Las dificultades para definir un proyecto de esa magnitud, con todas las medidas de seguridad necesarias, era muy grande.



Y, así, poco a poco, se van lanzando diversas misiones dentro del Programa espacial. A cada una de ellas las van llamando Apolo 1, 2, 3, 4, ... y, en cada una, se fijan objetivos diferentes.

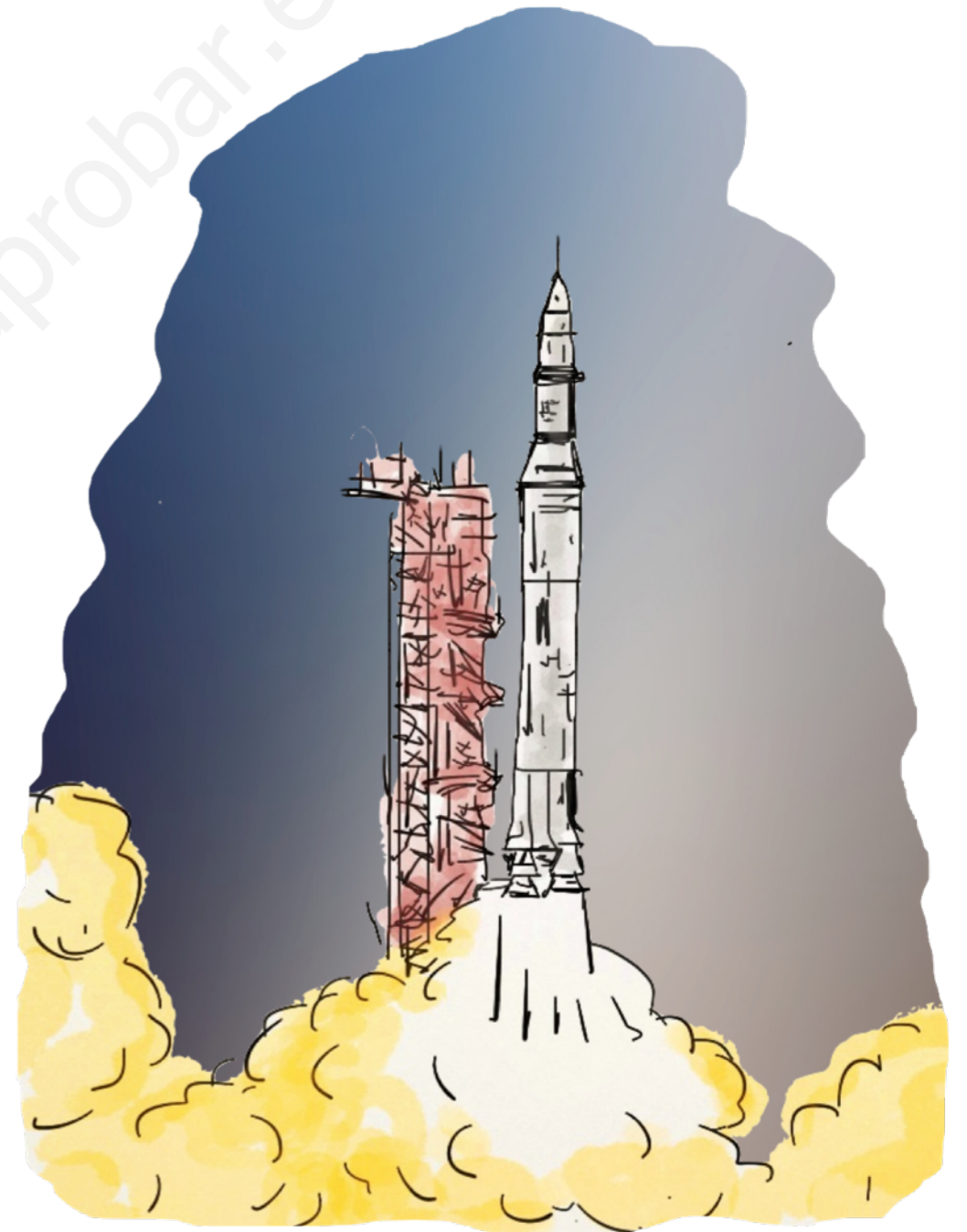
En diciembre de 1968, la misión del Apolo 8 regresa a la Tierra después de dar 10 vueltas alrededor de la Luna, tal y como se había previsto. ¡Fue todo un éxito!



6, 7, 8, 9...



¡DESPEGANDO!



Tras la llegada del Apolo 8 y mientras se preparan las misiones 9 y 10 con sus tripulaciones, en el centro de control espacial de la NASA, en Houston, creen que ya es el momento de elegir la tripulación de la misión Apolo 11.

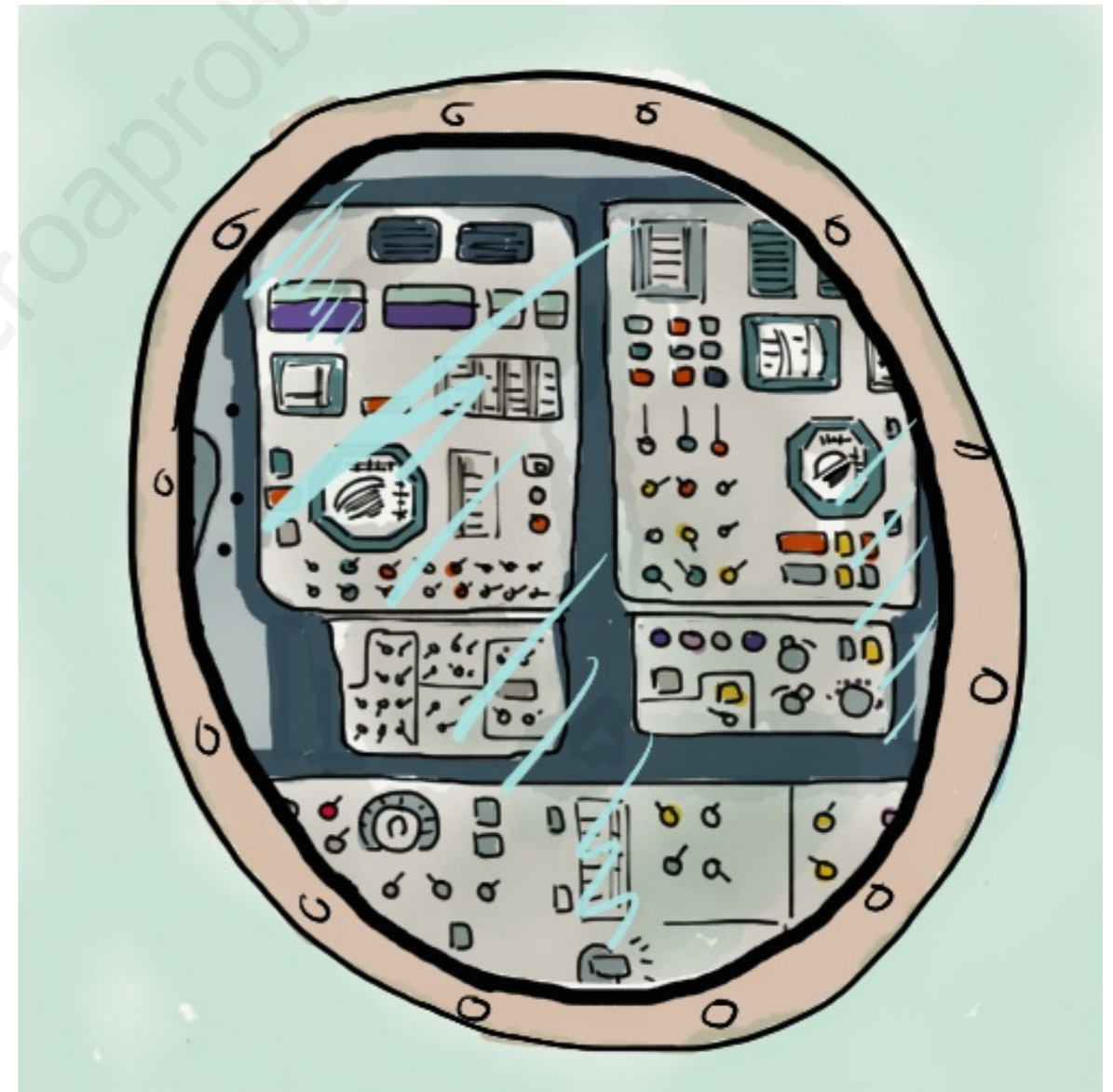


Armstrong se encuentra entusiasmado. Si la misión número 11 salía bien ¡serían los primeros hombres en pisar la Luna! Eso sí, es consciente del peligro que supone alunizar, pero a pesar de ello, está dispuesto a darlo todo por conseguirlo.

Armstrong, Aldrin y Collins empiezan a prepararse físicamente para cuando llegue el momento. Los entrenamientos son intensivos y variados: hacen ejercicios físicos, simulaciones del despegue y manejo del cohete... Aunque los más difíciles son los relacionados con el manejo del módulo lunar, que es el vehículo espacial diseñado para aterrizar en la Luna, ¡uy!, disculpad, alunizar.

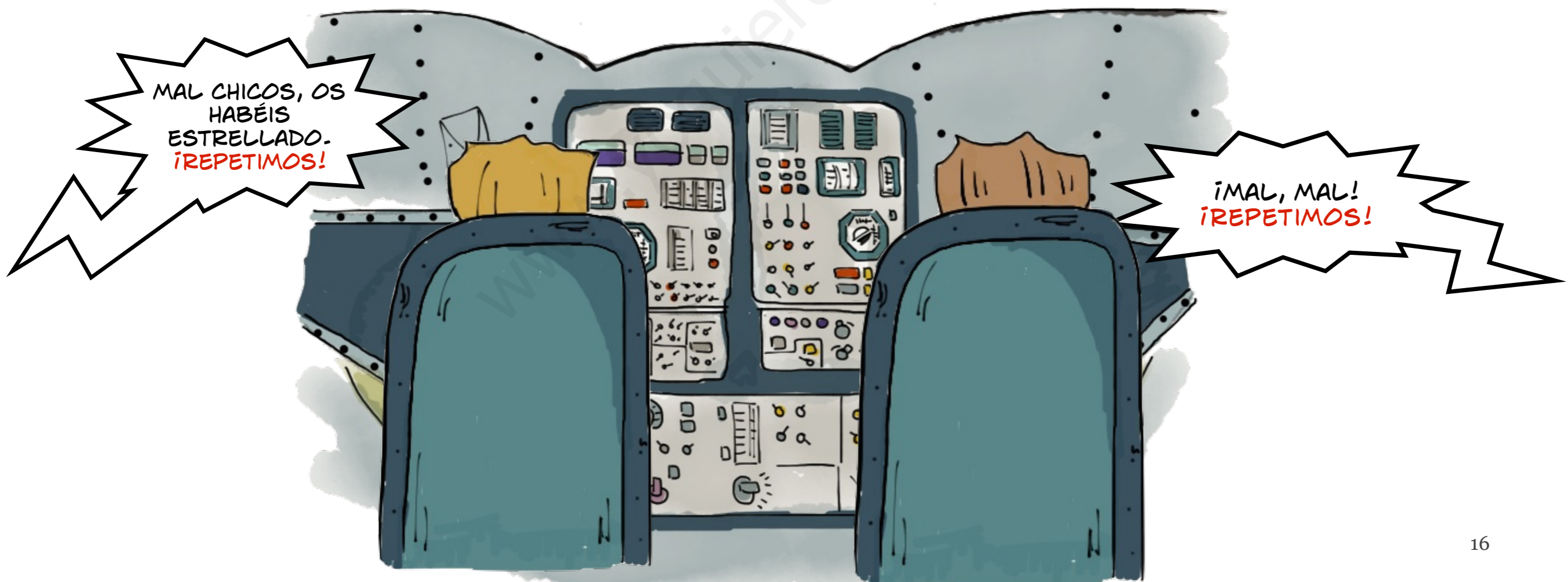
Aprender a manejar el módulo lunar es tan importante que la NASA construye una réplica exacta para que la tripulación pueda realizar los entrenamientos. Es como un videojuego pero en vivo y a lo grande, ya que los astronautas pueden recrear todos los pasos a seguir como si fuera una situación real. La única diferencia es que si en los entrenamientos algo sale mal por algún fallo, evidentemente, a la tripulación no le pasa nada.

La idea de vivir estas situaciones simuladas fue un avance muy importante en esos años. De hecho, hoy en día estos entrenamientos simulados se realizan usualmente para el aprendizaje de numerosas profesiones.



El módulo de simulación, como el auténtico, tenía tantos botones y luces que era muy, pero que muy difícil memorizar para qué servían. Cada uno significaba una cosa y había que aprender a utilizarlos sin el más mínimo error. Cometer un error, por pequeño que fuera, podía suponer estrellarse contra la Luna o no poder alunizar y que la misión fuera un fracaso.

Así que Armstrong, Aldrin y Collins empiezan a entrenar sin parar, repitiendo cada paso una y mil veces, hasta conseguirlo.



No descansaban ni cuando conseguían hacer bien los ejercicios ¡puff, estaban agotados, menuda paliza!



¡BIEN HECHO CHICOS!

PERO...
¡REPETIMOS!

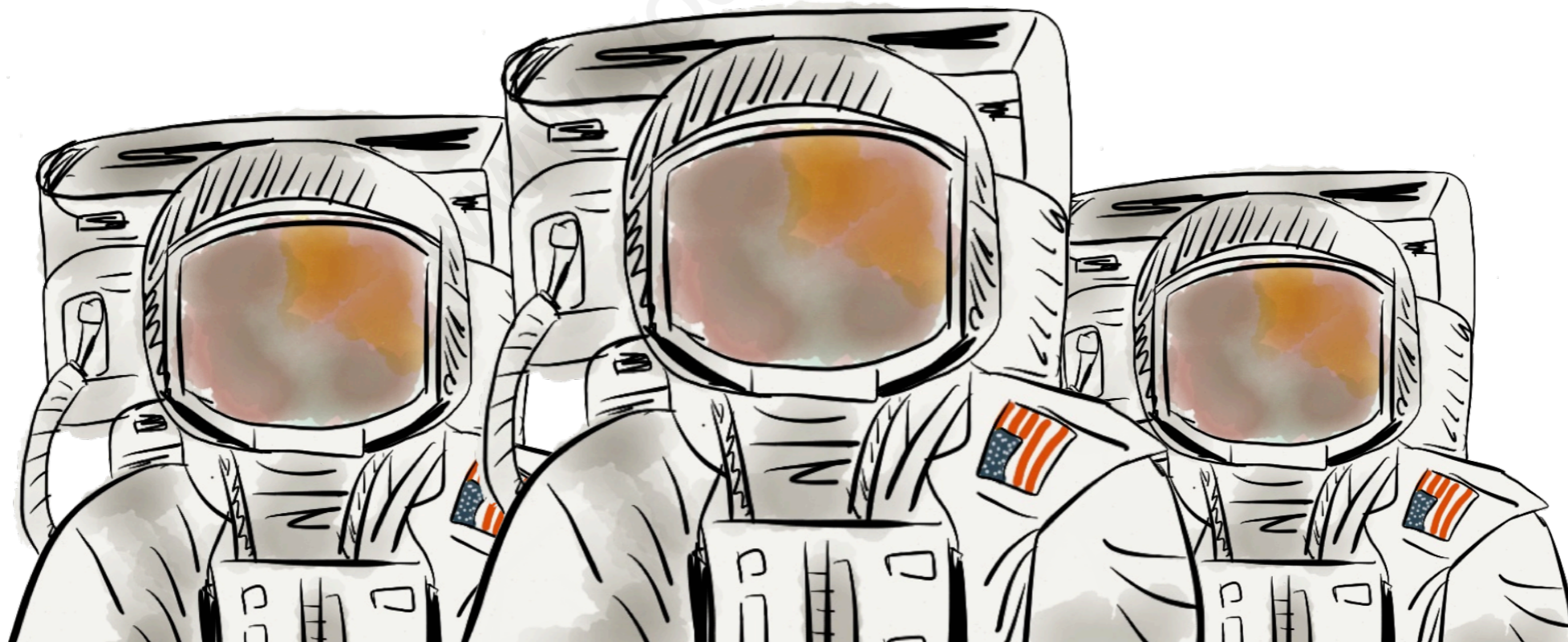
Casi sin darse cuenta, van pasando las semanas y se acerca el momento esperado por todos. La NASA fija el 16 de julio la fecha para el lanzamiento. Ese sería el día señalado si no surgía ningún imprevisto de tipo técnico o atmosférico en Florida, que es desde donde despegaría el cohete. Todo está en orden. Tres días antes del lanzamiento se comienza a cargar de combustible el cohete Saturno V, que impulsará a la nave hacia el espacio. Ya falta menos para el lanzamiento, por fin ha comenzado la cuenta atrás...



El 16 de julio de 1969, los astronautas Armstrong, Aldrin y Collins se acercan a la rampa de lanzamiento. Allí se enfundan sus trajes espaciales y se dirigen a la nave para proceder al lanzamiento.

Los tres entran sonrientes en la nave y se despiden agitando sus manos.

Ahora sólo queda comprobar todos los indicadores y proceden a iniciar el lanzamiento. Proceden a iniciar el lanzamiento. Se inicia la cuenta atrás para el despegue. Ya sólo quedan unos pocos segundos, ¿preparados?



30, 29, 28, 27, 26...

¿LISTOS?



10, 9, 8, 7, 6, 5, 4,

3, 2, 1

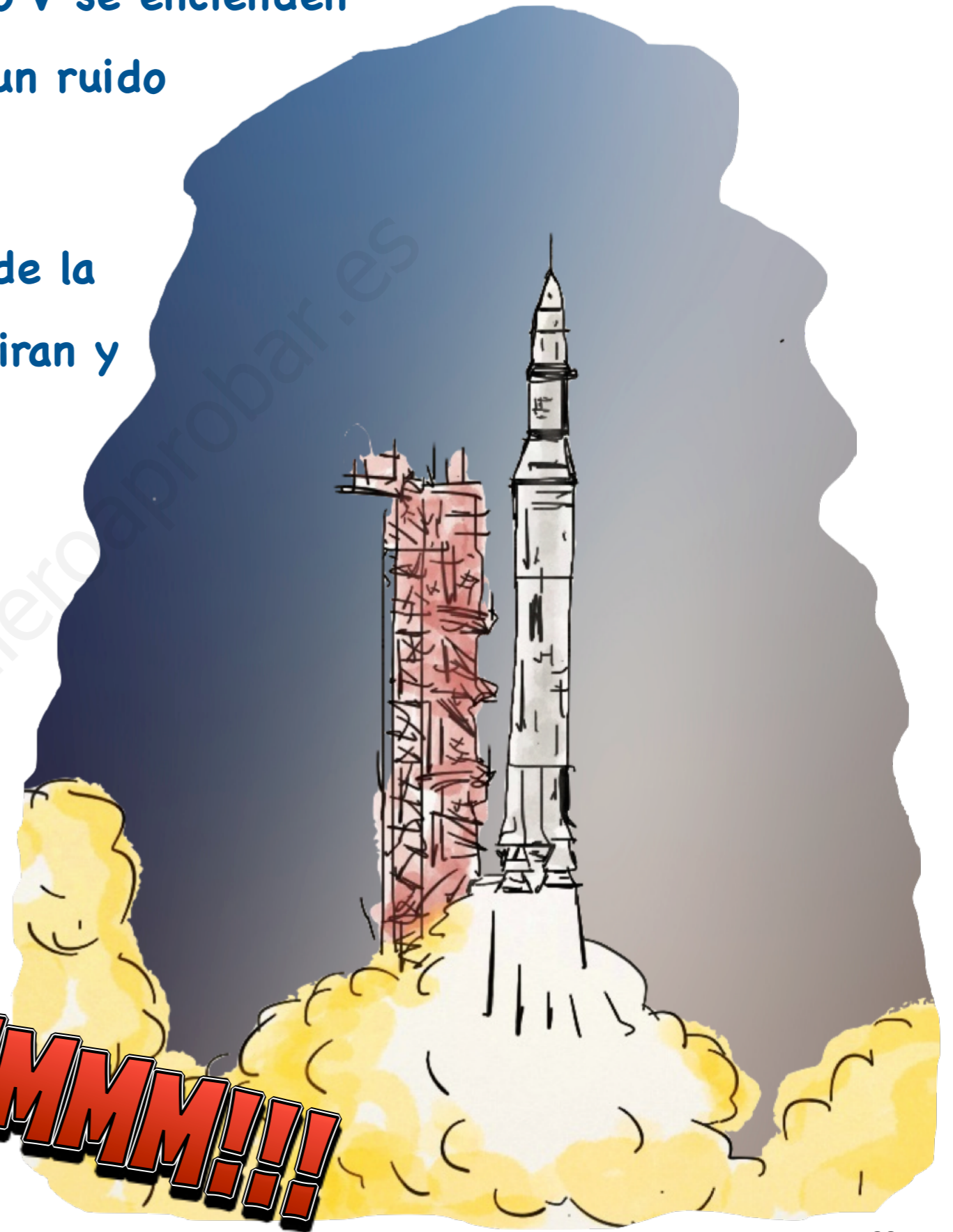
¡DESPEGUE!



Los cinco potentes motores del Saturno V se encienden produciendo un tremendo fogonazo y un ruido ensordecedor.

Tras unos breves segundos los brazos de la plataforma que sujeta al cohete se retiran y éste empieza a elevarse con un impresionante estruendo y una luz hipnotizadora.

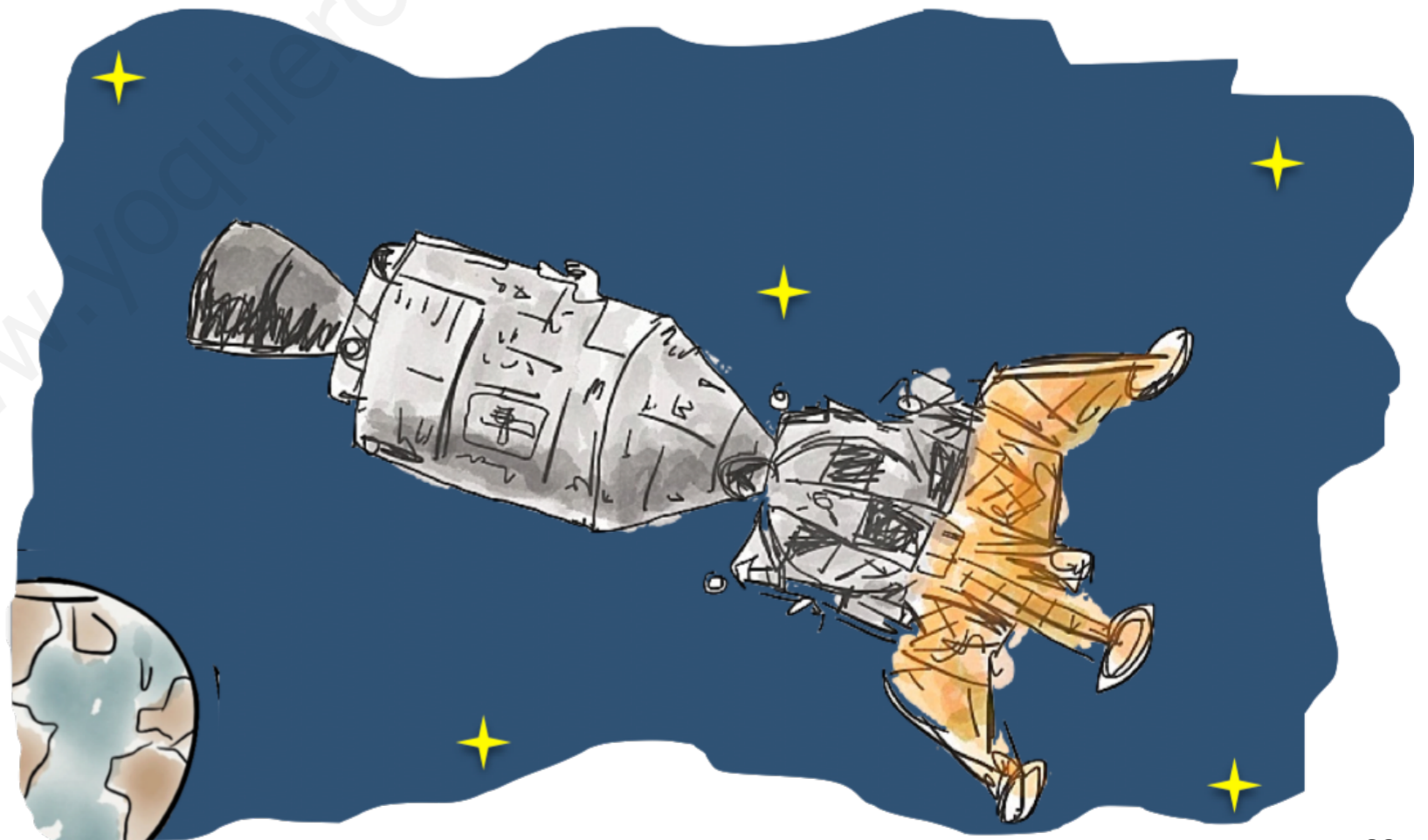
¡¡¡¡¡BRUCCCCCMMM!!!



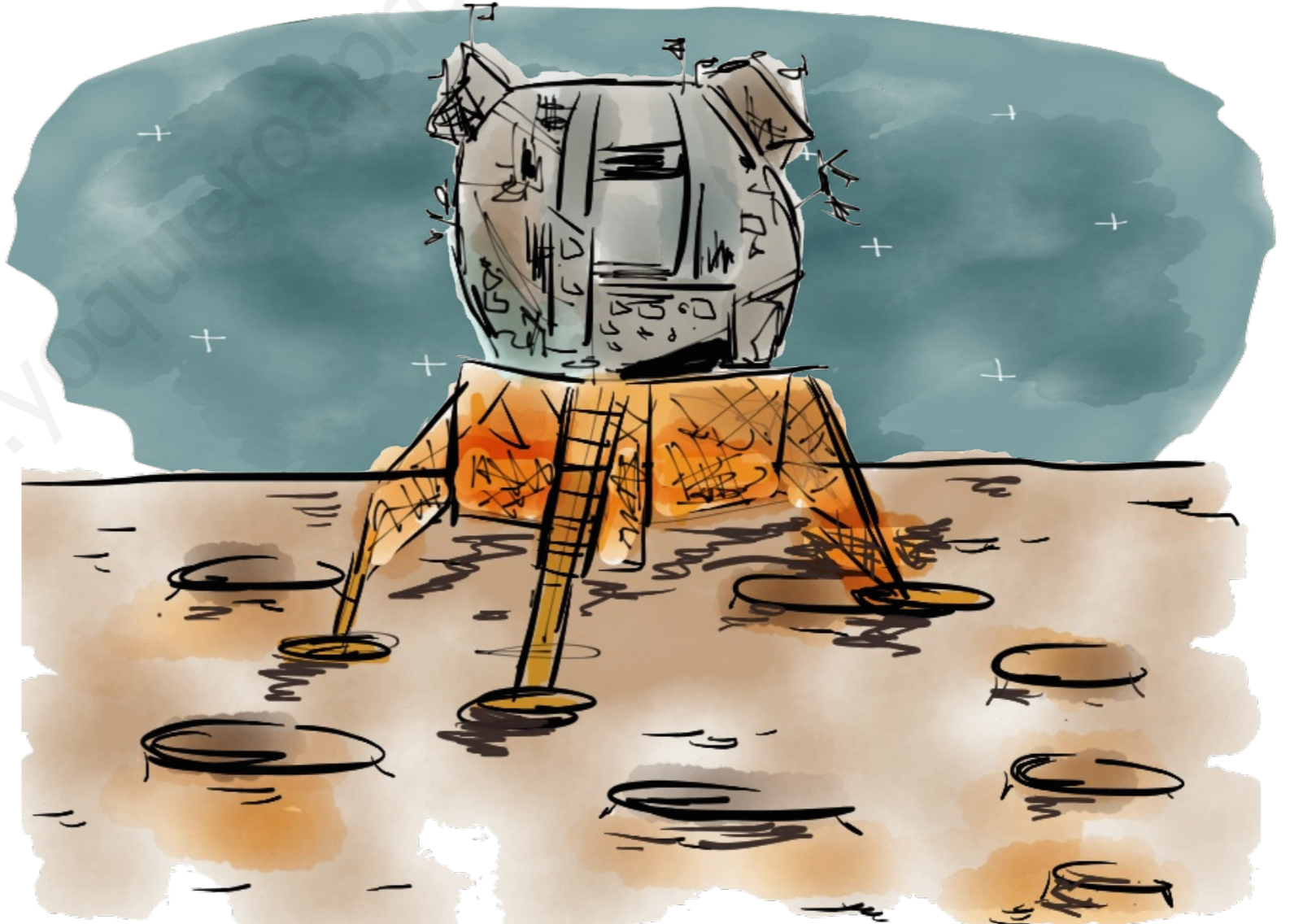
Todo marcha según lo previsto. Durante 12 minutos entran en funcionamiento diferentes motores y van superando varias fases del despegue. Tras ese tiempo, los astronautas comienzan a notar la ausencia de gravedad.

Ya se encuentran en órbita, fuera de la atmósfera terrestre. ¡Han cumplido la primera etapa con éxito!

Ahora les queda el viaje hacia la Luna y lo más importante, alunizar allí.



ALUNIZAJE



Una vez han completado la segunda órbita a la Tierra, el centro de control de Houston les envía la orden de poner rumbo a la Luna.

- Chicos, aquí Houston. La misión va según lo programado. Es hora de poner rumbo a la Luna. Verificad el sistema de navegación e iniciad la tercera etapa de propulsión.



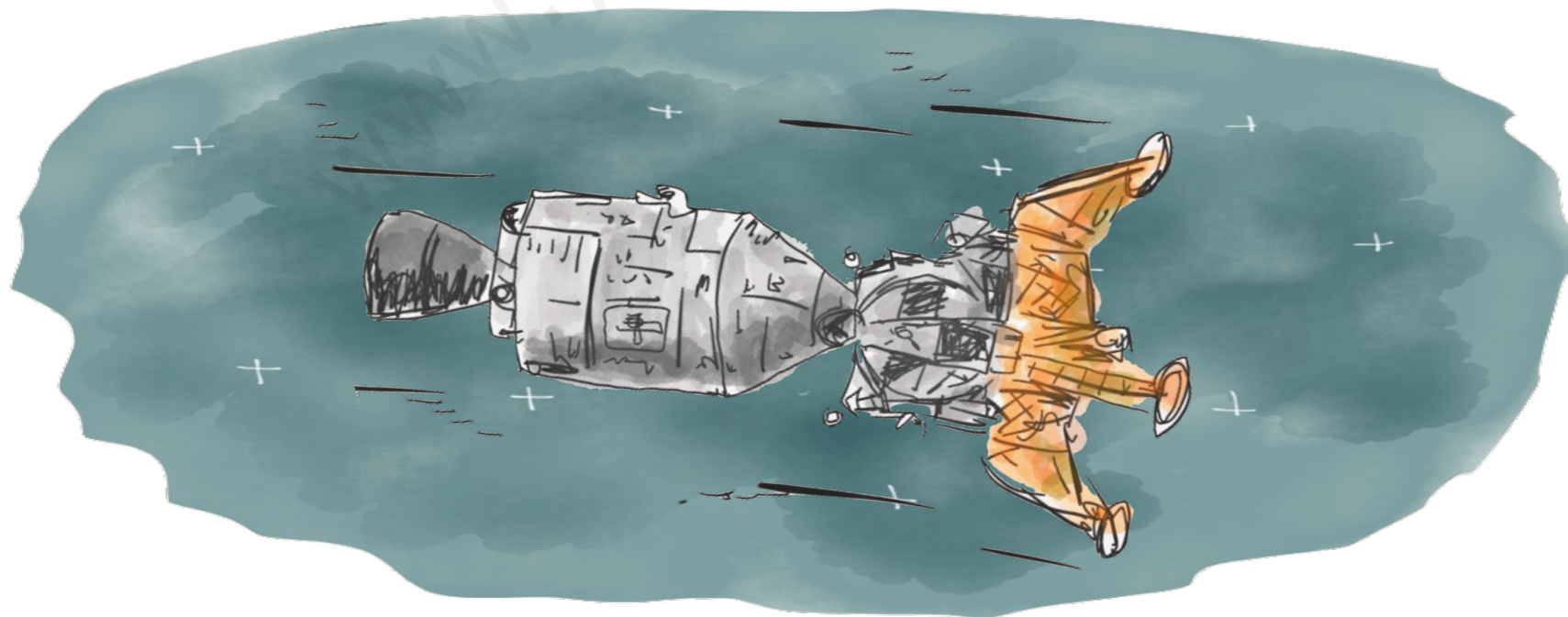
- Aquí Apolo. Verificado el sistema de navegación. Las coordenadas son correctas. Ponemos en marcha la tercera etapa, Houston.

- Las palabras de Collins suenan entrecortadas en los altavoces del centro de control.

El motor de la nave, ya en el espacio, se enciende en silencio. La nave comienza a orientarse lentamente hacia la Luna al mismo tiempo que va acelerando gradualmente hasta alcanzar la velocidad de 45.000 km/h.

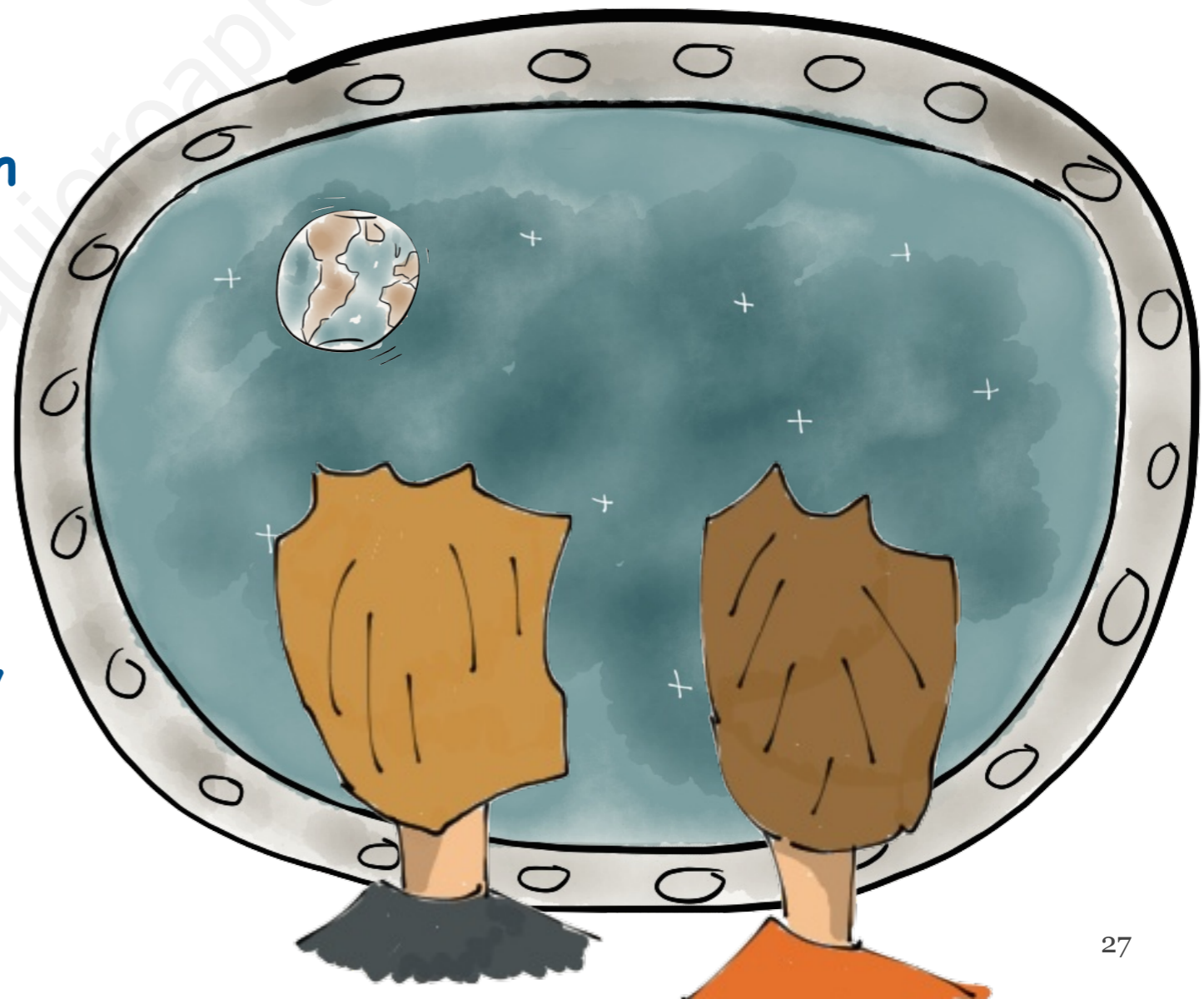
¿Os imagináis esa velocidad...? Ya sabéis que en la mayoría de países la velocidad máxima permitida para los coches en las autopistas es de 120 km/h. Los trenes de alta velocidad llegan hasta 300 km/h y los aviones de pasajeros alcanzan ¡sólo 900 km/h!

Treinta minutos después del encendido, el combustible se agota según lo previsto. Ya no necesitan alcanzar más velocidad.



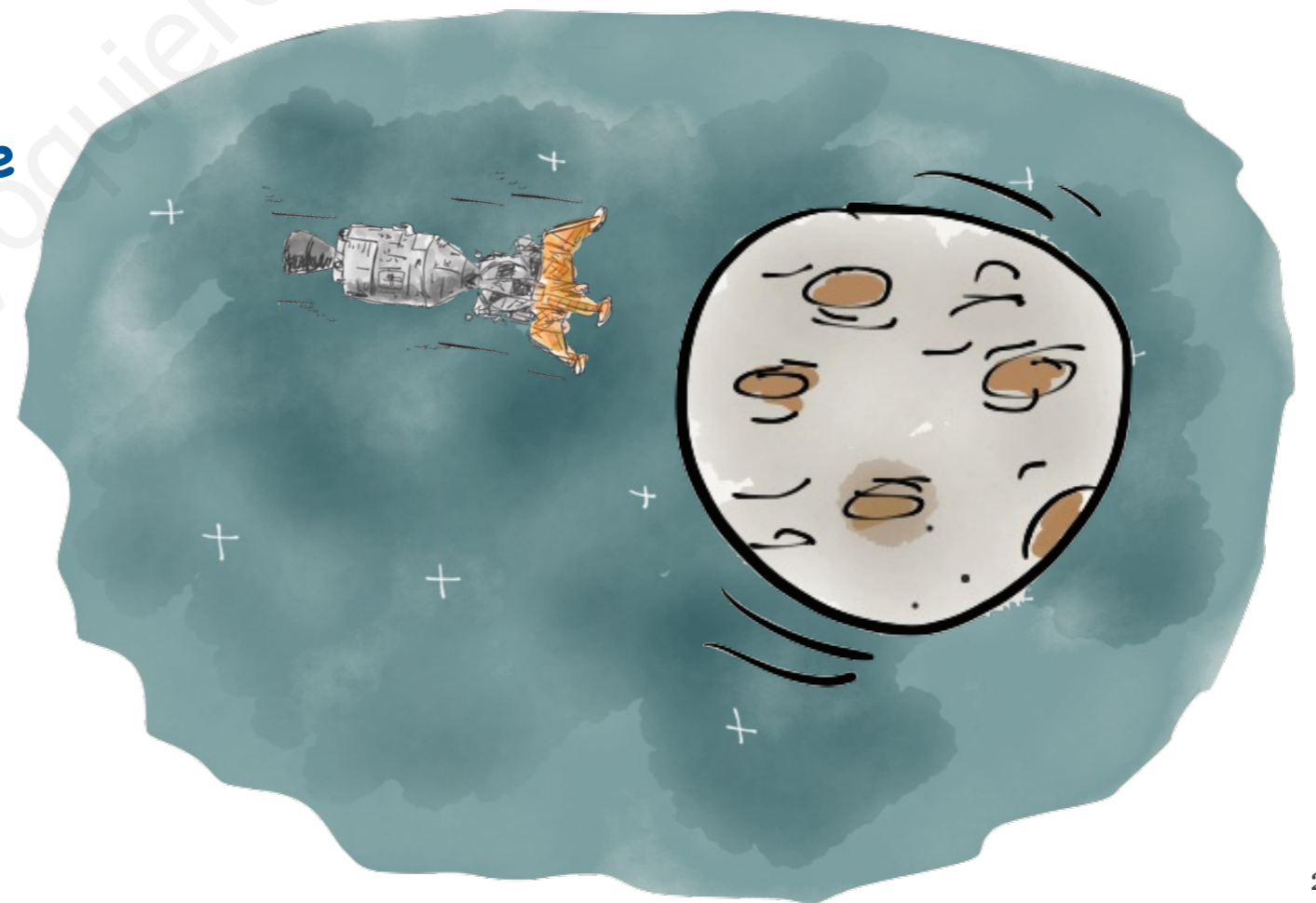
El viaje a la Luna durará unos tres días. Durante ese tiempo los astronautas no paran de realizar todas las pruebas necesarias para verificar el correcto funcionamiento de los aparatos de la nave. Comprueban su trayectoria, los depósitos de aire y de combustible, los elementos de navegación, etc. Con todas estas tareas apenas tienen tiempo de ocio, aunque eso sí, el poco que les queda lo utilizan para contemplar, desde la pequeña ventana de la nave, su propio planeta... la Tierra.

Desde el espacio, la Tierra parece un planeta pequeño y frágil. Los tres sienten que es su deber, y el de todos, protegerlo y cuidarlo para que la vida siga floreciendo en él. Son conscientes de que, en realidad, ese pequeño y frágil planeta es un oasis de vida en el espacio.



Casi sin darse cuenta, la nave se va acercando a la Luna. De forma gradual ha ido perdiendo velocidad hasta alcanzar los 3.700 km/h. Sin embargo, al llegar a la zona de influencia de la gravedad lunar y atraída por la gravedad de la Luna, la nave comienza a acelerar de nuevo hasta llegar a los 9.000 km/h.

En este momento Armstrong, el comandante de la misión, debe frenar suavemente la nave para colocarse en la órbita lunar. Esta operación se realiza en la cara oculta de la Luna, esa que nunca vemos desde la Tierra. Desde esa posición no es posible la comunicación con Houston, así que los tripulantes deben realizar, como estaba previsto, esta tarea sin las indicaciones del centro de control.



Armstrong ordena a la tripulación que realice la maniobra, llamada frenada hipergólica.

- Debemos entrar en órbita lunar, chicos. ¿Preparados para la frenada hipergólica?

- ¡Motor encendido en 3, 2, 1....0! - dice Armstrong emocionado.

Se produce una ligera sacudida que mueve toda la nave. Luego otra. La nave gira. Todos notan como frena y pierde velocidad.

- Todo sigue según lo programado, comandante - indica de nuevo Collins.

Si algo saliera mal durante la operación no podrían alunizar. O peor aún, puede que ¡no pudieran regresar a la Tierra! Pasan cuatro minutos y medio que parecen una eternidad.

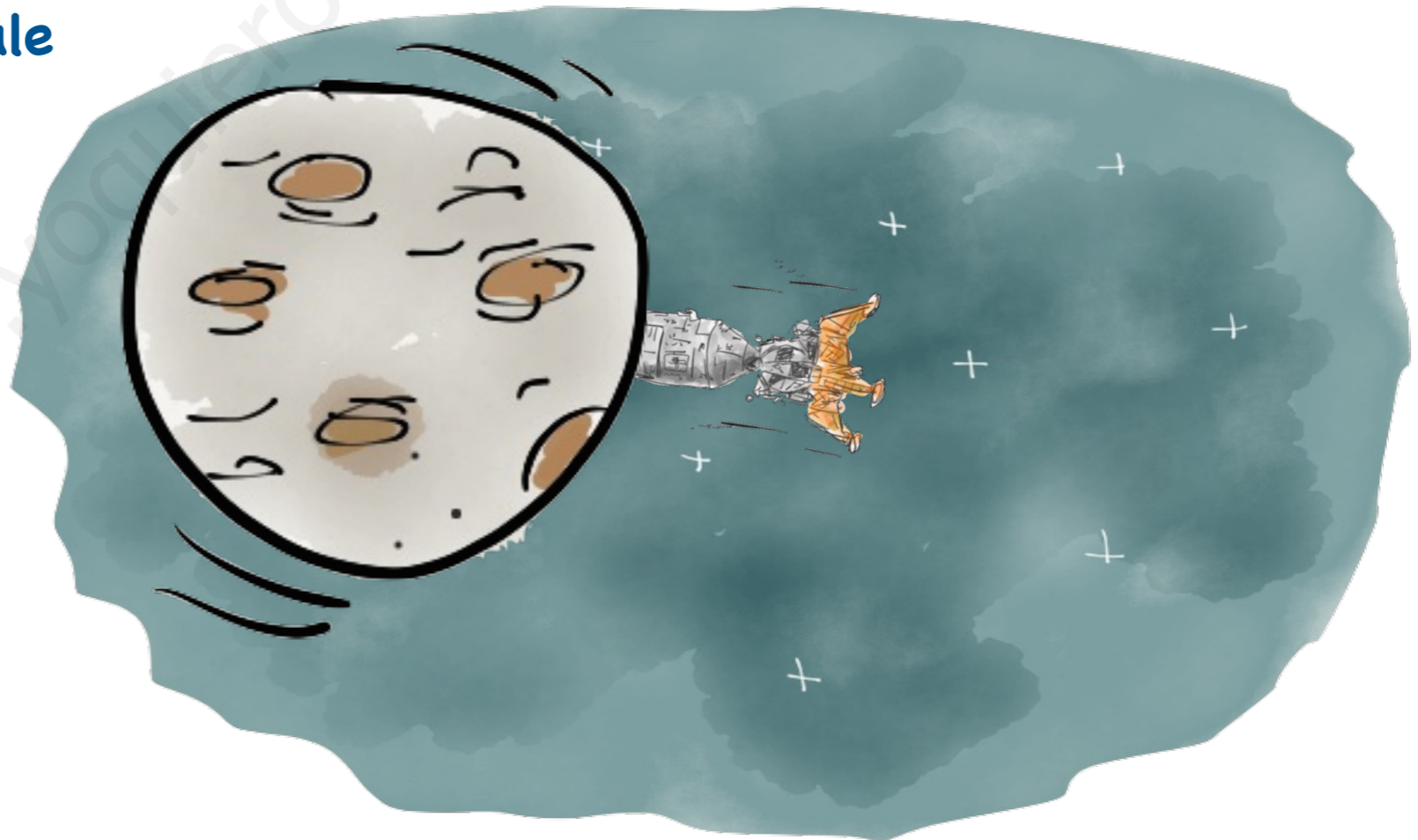
El motor de frenado se apaga automáticamente. Armstrong, tras verificar la lectura del indicador denominado Delta-v en el panel de control, les anuncia con satisfacción.

- Chicos, todo va según lo previsto, ¡estamos en órbita lunar!

Collins y Aldrin sonríen con un gesto que muestra una mezcla de alivio y alegría.

¡Otra prueba superada!

Media hora después, la nave sale de la cara oculta de la Luna y escuchan de nuevo un cordial saludo desde Houston.



- ¡Genial, estamos en línea, chicos!
- Houston, aquí Apolo 11. Os confirmamos que estamos en órbita lunar. Repito, estamos en órbita Lunar.
- Las palabras de Armstrong llegan a Houston donde se reciben con júbilo.
- Excelente chicos. ¡Sois unos auténticos fenómenos!

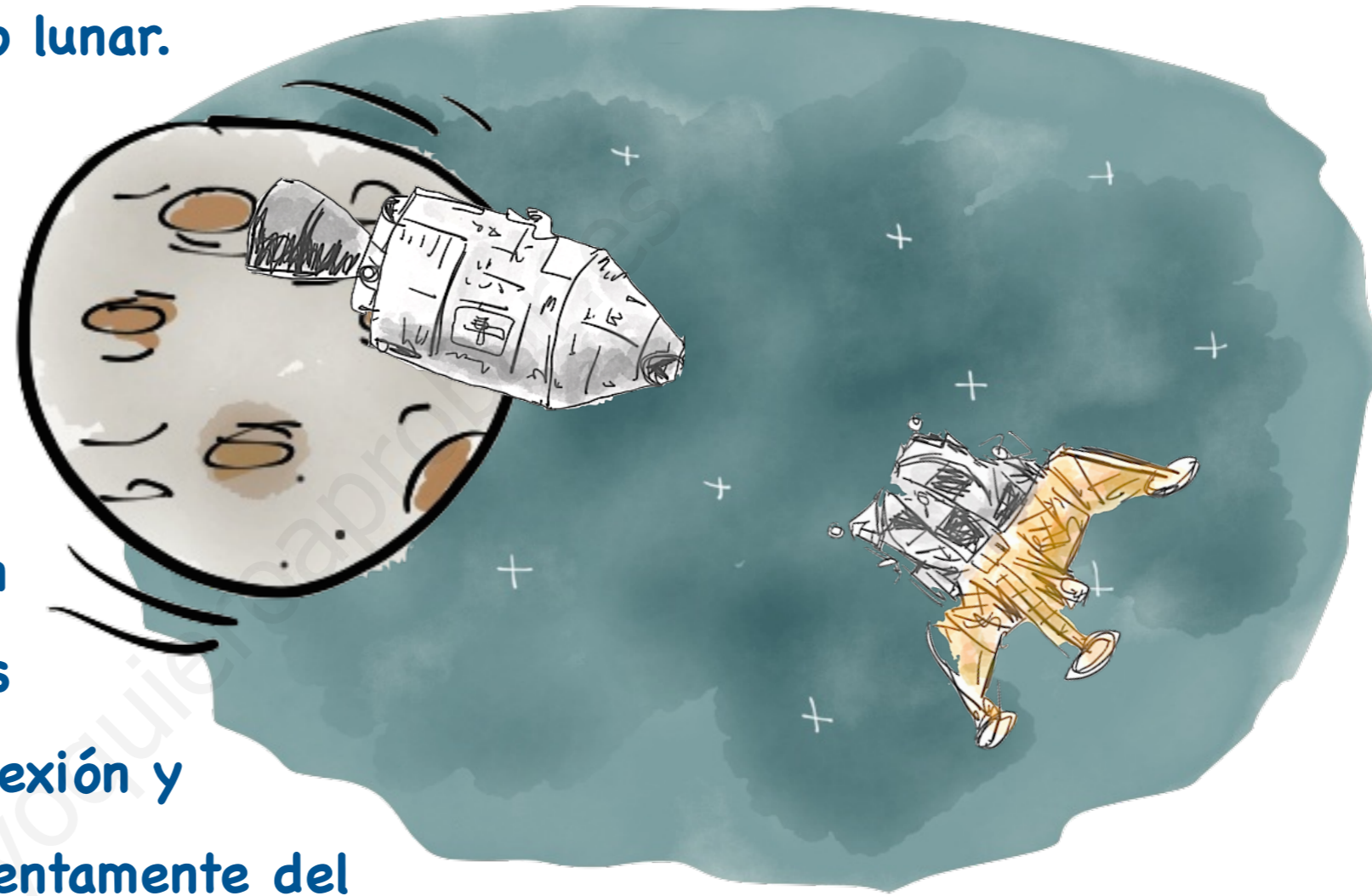
Tras este éxito la tripulación no pierde ni un solo segundo en iniciar una nueva maniobra muy complicada. Como podéis ver, no hay tiempo para aburrirse en la nave.

La nave cuenta con un módulo de control, llamado Columbia, y un módulo lunar, llamado Eagle que es el que deberá alunizar. Esta era su nueva y peligrosa misión: separar el módulo lunar del módulo de control.

Armstrong y Aldrin preparados para realizar la maniobra, atraviesan un pequeño conducto que les lleva al módulo lunar.

Ellos son los que van a alunizar, mientras Collins se quedará en el Columbia.

Una vez más, la maniobra se realiza cuando se encuentran en la cara oculta de la Luna. Collins acciona el mecanismo de desconexión y el Eagle comienza a separarse lentamente del Columbia.

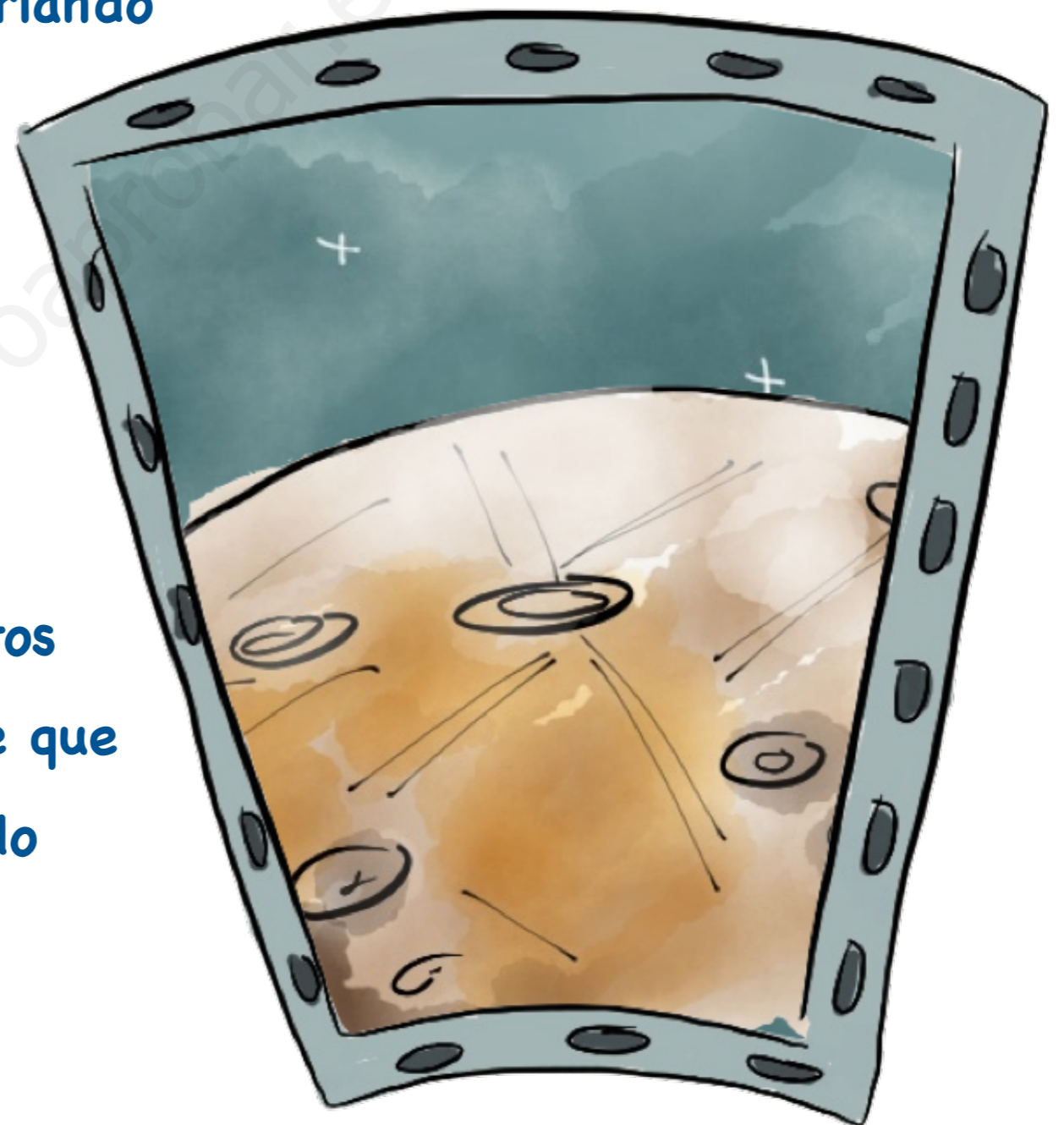


- ¡Todo vuestro, separación completa! - les informa Collins por radio.
- ¡Recibido Columbia, propulsores encendidos en 3, 2, 1... 0!

Y ahora comienza un reto aún más difícil todavía: ¡el ansiado alunizaje del Eagle! Aldrin, el piloto del módulo lunar, comienza esta delicadísima operación dirigiendo con precisión los mandos.

Enciende los distintos propulsores y va variando poco a poco su potencia. Primero despacio, luego un poco más deprisa, frena después...

Sin la más mínima duda repite perfectamente las maniobras que practicó cientos de veces durante los entrenamientos en el simulador. Está satisfecho porque ve que el tiempo invertido y el esfuerzo realizado están dando sus frutos.

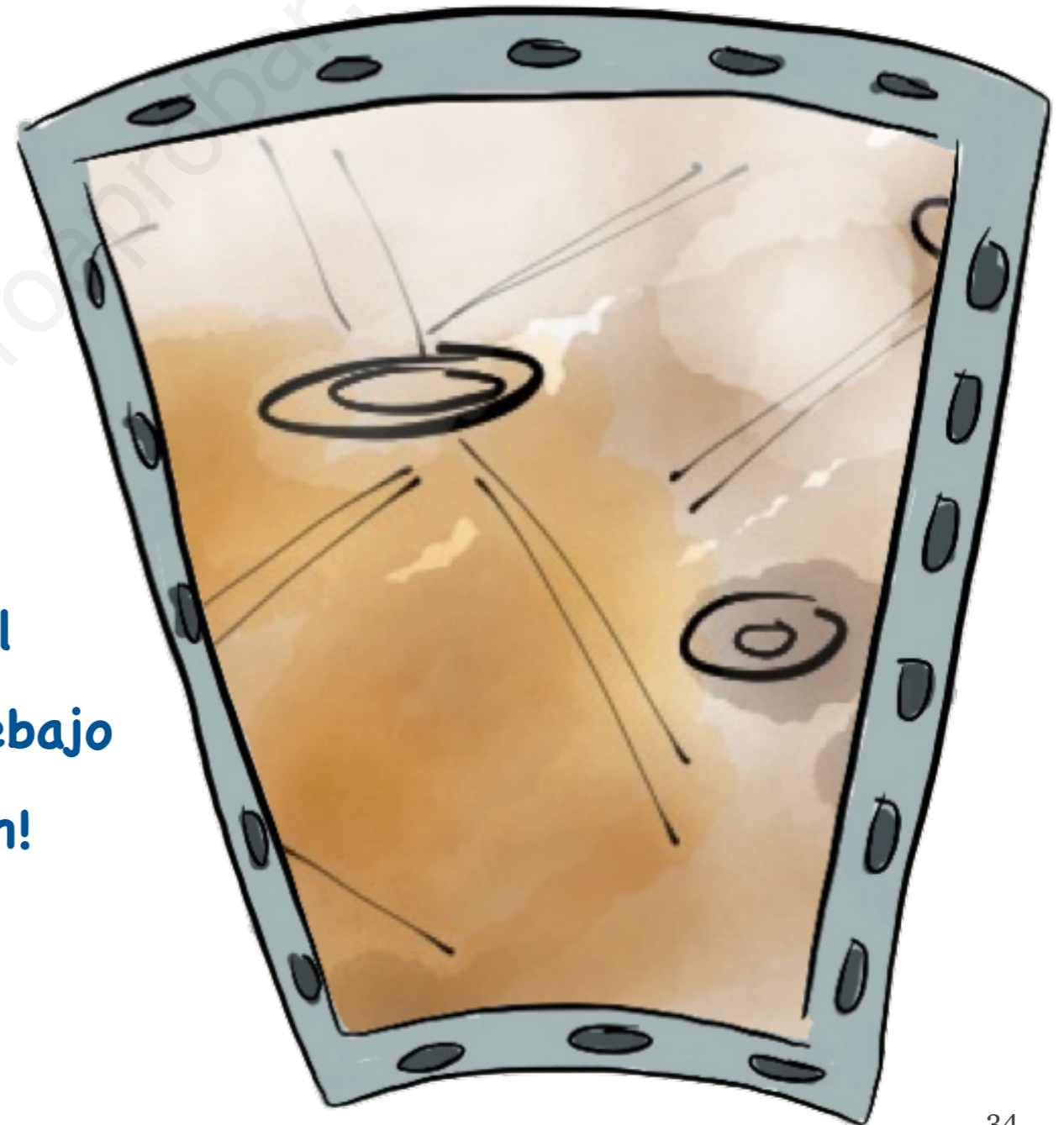


El Eagle sigue su trayectoria prevista en dirección al lugar señalado para el alunizaje.

- ¡Encendiendo motor principal para secuencia de descenso en 3, 2, 1... 0! -
anuncia Armstrong.

El motor del Eagle vuelve a encenderse y el control automático estabiliza la nave.

Armstrong introduce diversos programas en el computador de la nave que varían automáticamente la potencia del motor. El lugar del alunizaje se encuentra justo debajo de ellos, a tan ¡sólo 27 km de su posición!
¡Están a punto de conseguirlo!



La nave sigue descendiendo sin ningún problema, pero....

.... cuando se encuentran a sólo 1.800 metros de la superficie lunar cuando se escucha una alarma ensordecedora.

PI, PI, PI, PI, ... PIIIIIIIIIIIIIIIIII

Aldrin y Armstrong vuelven su vista rápidamente hacia el panel de control y ven un aviso intermitente ¡se han disparado dos alarmas!

ALARMA 1202

ALARMA 1201

- ¡ATENCIÓN...! Houston: tenemos dos alarmas, ¿qué significan, qué debemos hacer? - pregunta angustiado Armstrong.

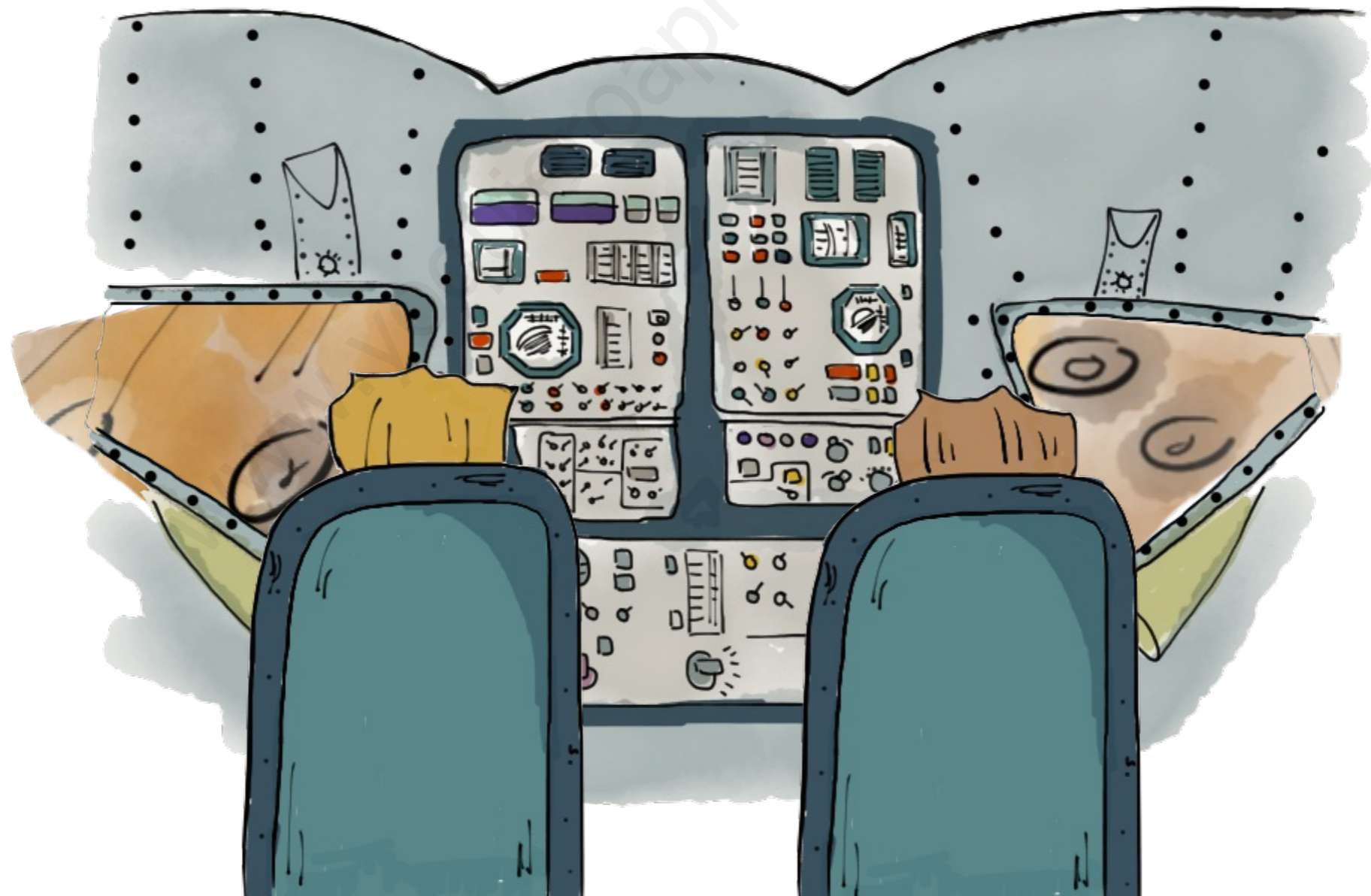
- ¡TRANQUILO! Neil, lo estamos verificando.

- Por favor, Houston, rápido. Estamos bajando y las alarmas no paran de sonar, ¿qué está pasando?

- Eagle, aquí Houston. Verificado, todo está en orden. ¡Anulad las alarmas! No es nada importante, sólo un aviso de sobrecarga de datos. ¡Tranquilos, seguid bajando, lo estáis haciendo muy bien!

- ¡Ufff, recibido Houston! GRACIAS. Alarmas anuladas. Continuamos la misión.

Afortunadamente, ese pitido ensordecedor deja de sonar y pueden seguir descendiendo.



Pero, unos minutos después, un nuevo ruido les sobresalta. Ahora, es la radio, que dice:

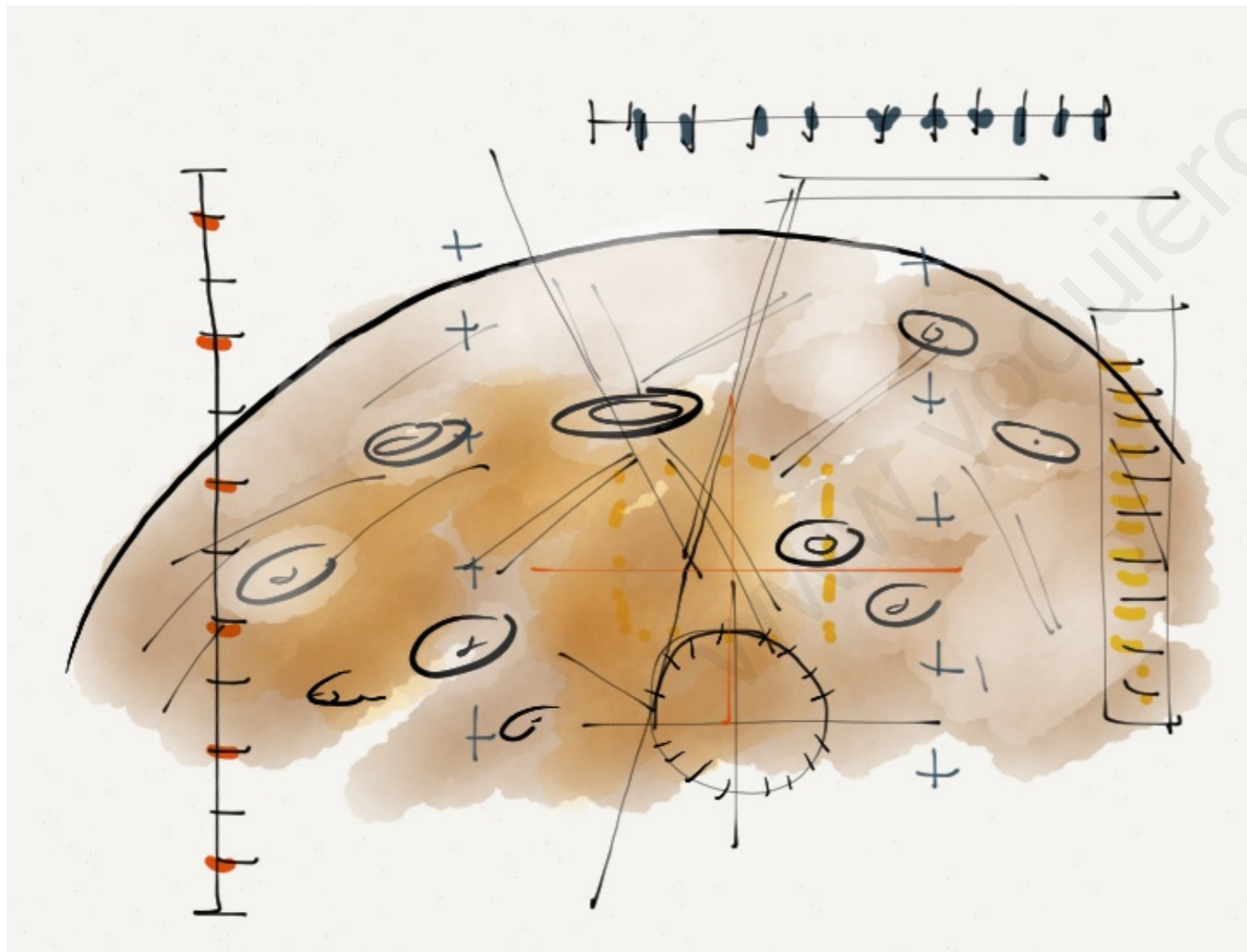
- Atención Eagle, aquí Houston. Vais demasiado deprisa. Disminuid la velocidad. Repito, DISMINUID LA VELOCIDAD. Si seguís así vais a sobrepasar el lugar previsto para el alunizaje.

Alertado por la noticia, Armstrong intenta corregir rápidamente la situación introduciendo en la computadora un nuevo programa de vuelo, esta vez semiautomático.

Aldrin y Armstrong se miran silenciosamente y sus rostros reflejan una nueva preocupación. A partir de ahora, también deben de ocuparse del movimiento lateral de la nave.

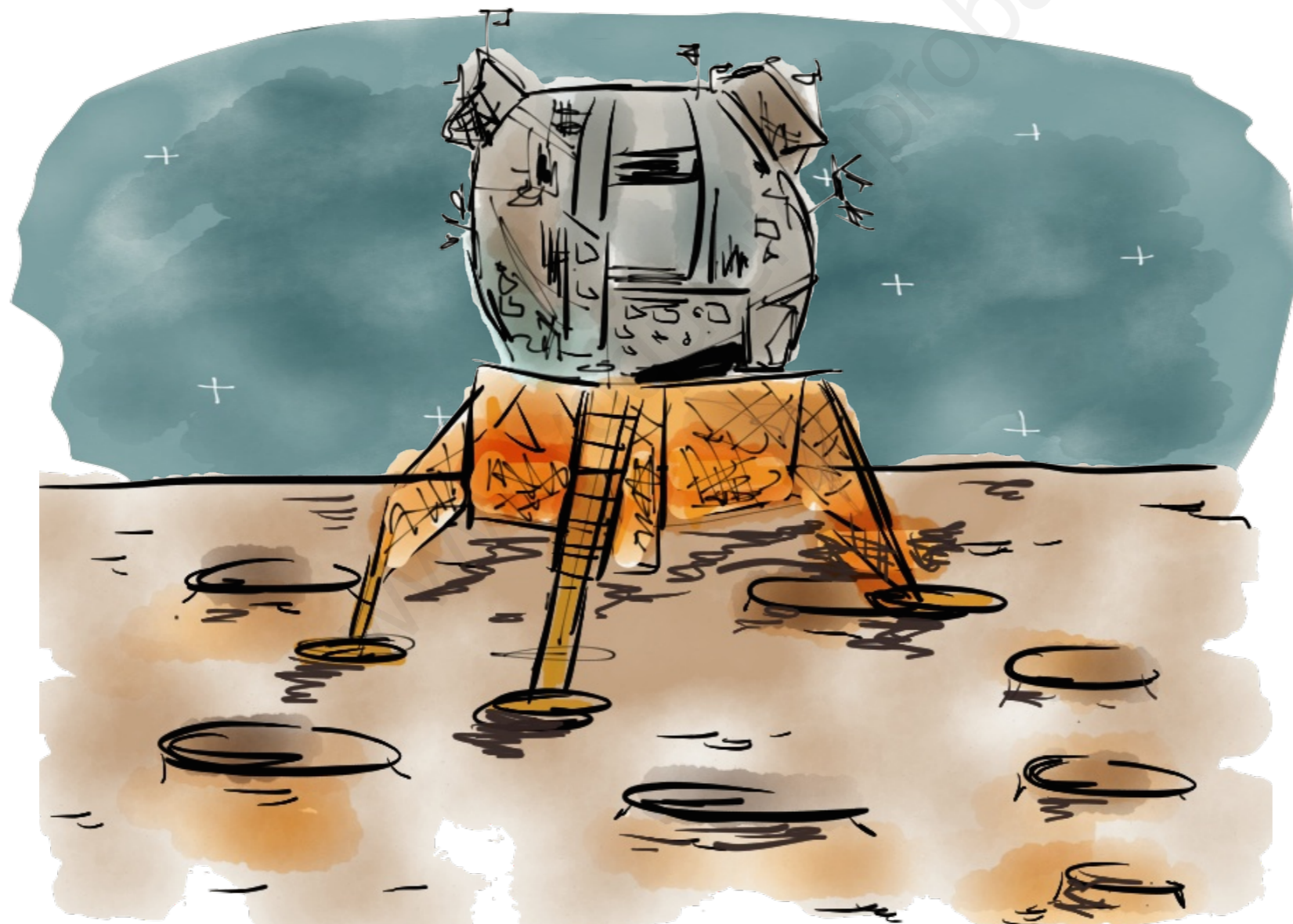
¡Oh no! La nave les está dirigiendo hacia un gran cráter. Si alunizamos allí el módulo lunar sufrirá graves desperfectos - piensan ambos.

Sin perder ni un momento, Armstrong varía de nuevo la trayectoria de la nave. Los dos astronautas están atemorizados. Sí, sí, saben que se acercan a la superficie lunar; pero, también saben que han sobrepasado el lugar previsto inicialmente para alunizar... ¿Y, ahora qué va a pasar? Armstrong y Aldrin evitan mirarse, disimulan su miedo para no preocuparse mutuamente.



Afortunadamente, el Eagle continúa descendiendo con normalidad. Mientras Aldrin lee en voz alta los datos del radar y la computadora, Armstrong busca rápidamente un lugar seguro para alunizar. Y, la nave sigue descendiendo...

A menos de dos metros de la superficie, una de las varillas sensoras del Eagle toca el suelo y el módulo desciende con suavidad hasta que termina por posarse en la superficie lunar, en un lugar llamado el mar de la Tranquilidad. El terreno resiste y todos los equipos continúan funcionando.



Inmediatamente Armstrong informa por radio al centro de control:

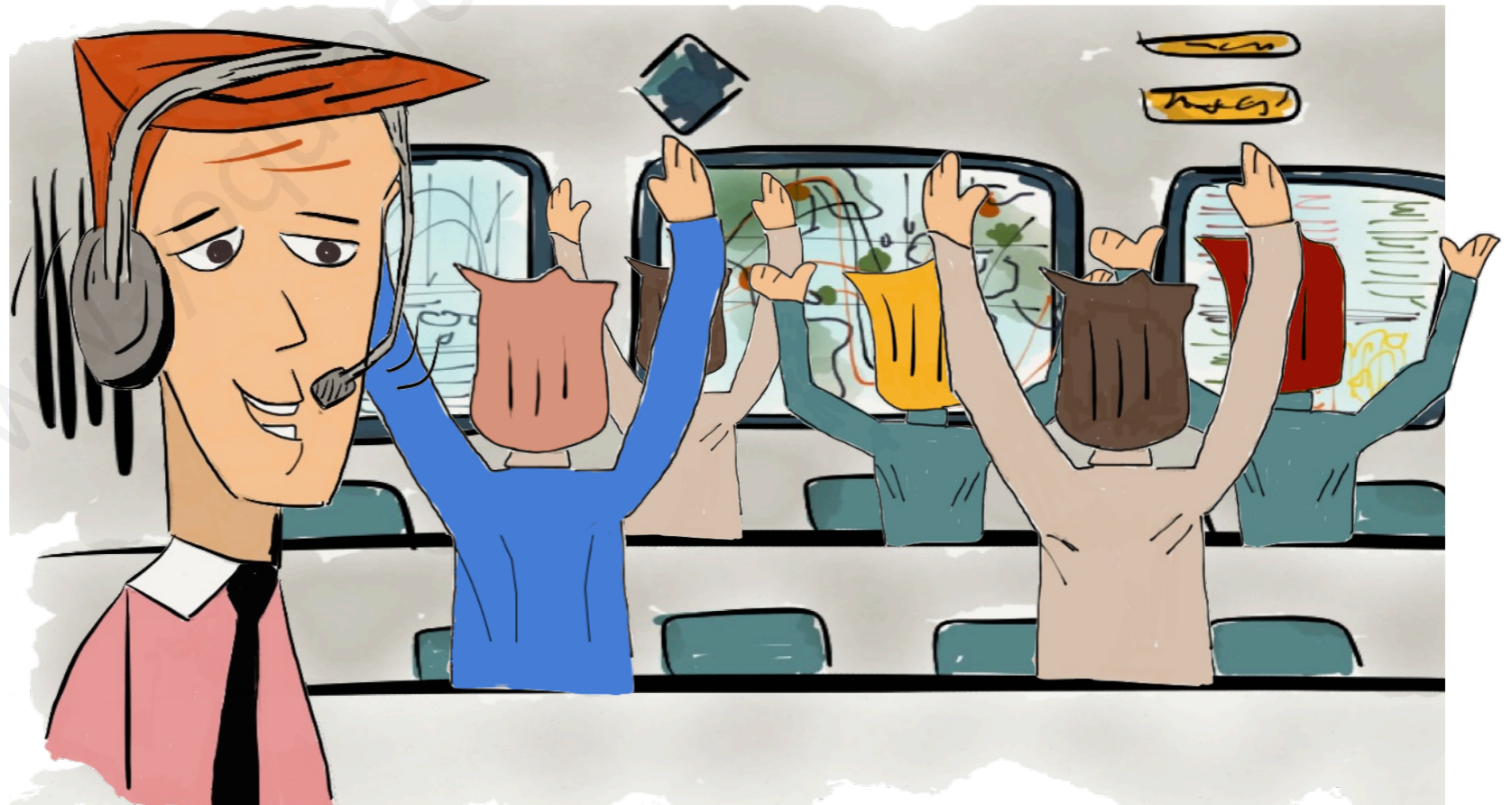
- Houston, aquí Base Tranquilidad. ¡EL EAGLE HA ALUNIZADO!

En Houston se desborda la alegría. Todos están encantados de que el alunizaje haya sido un éxito absoluto.

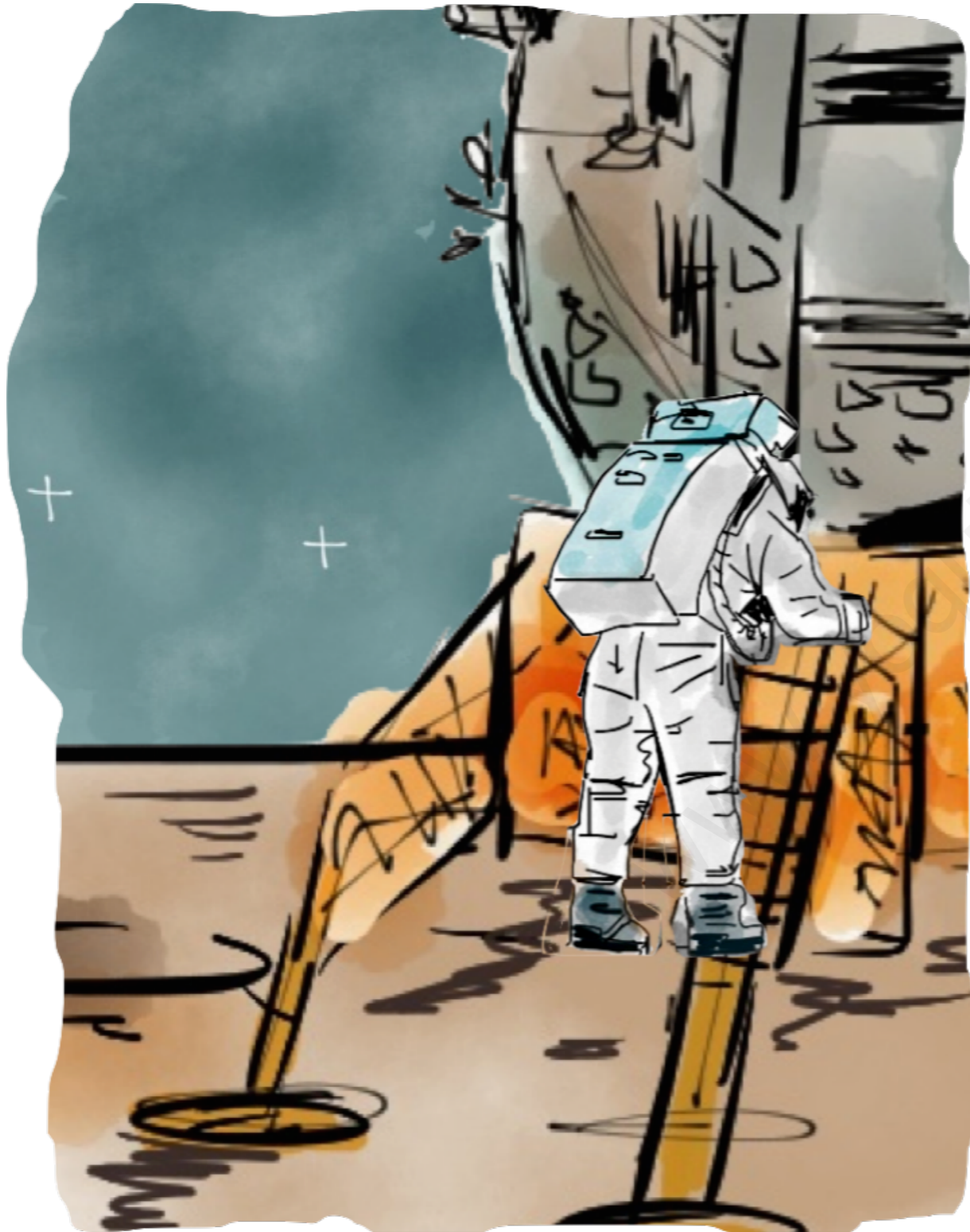
- Aquí Houston, recibido. ¡Enhorabuena chicos! Muchas gracias por todo.

Cuatro días después del lanzamiento, la nave se encuentra, por fin, en la superficie de la Luna.

FECHA Y HORA DEL
ALUNIZAJE: 20 de julio
de 1969 a las 15 h
17min.



Emocionados, Armstrong y Aldrin, se preparan para salir de la nave. ¡Van a ser los primeros en pisar la Luna!



Pero antes deben realizar todos los preparativos necesarios para bajar de la nave. Estos preparativos les llevan ¡más de seis horas!

Por fin, enfundados en sus trajes espaciales, abren la escotilla de la nave, la pequeña puerta que tiene. Armstrong, como estaba previsto, es el primero en descender por la escalerilla de la nave.

Al bajar el último escalón, da un pequeño saltito. ¡Acaba de pisar la Luna! Casi no se lo puede creer, se ha convertido en el primer ser humano en pisar otro mundo.

La emoción es máxima, tanto para ellos como para todos los millones de telespectadores que lo siguen a través de la televisión.

Sus primeras palabras tras pisar suelo lunar se han convertido en una de las frases mas famosas de la Historia:

- **“Un pequeño paso para un hombre, un gran salto para la Humanidad”.**

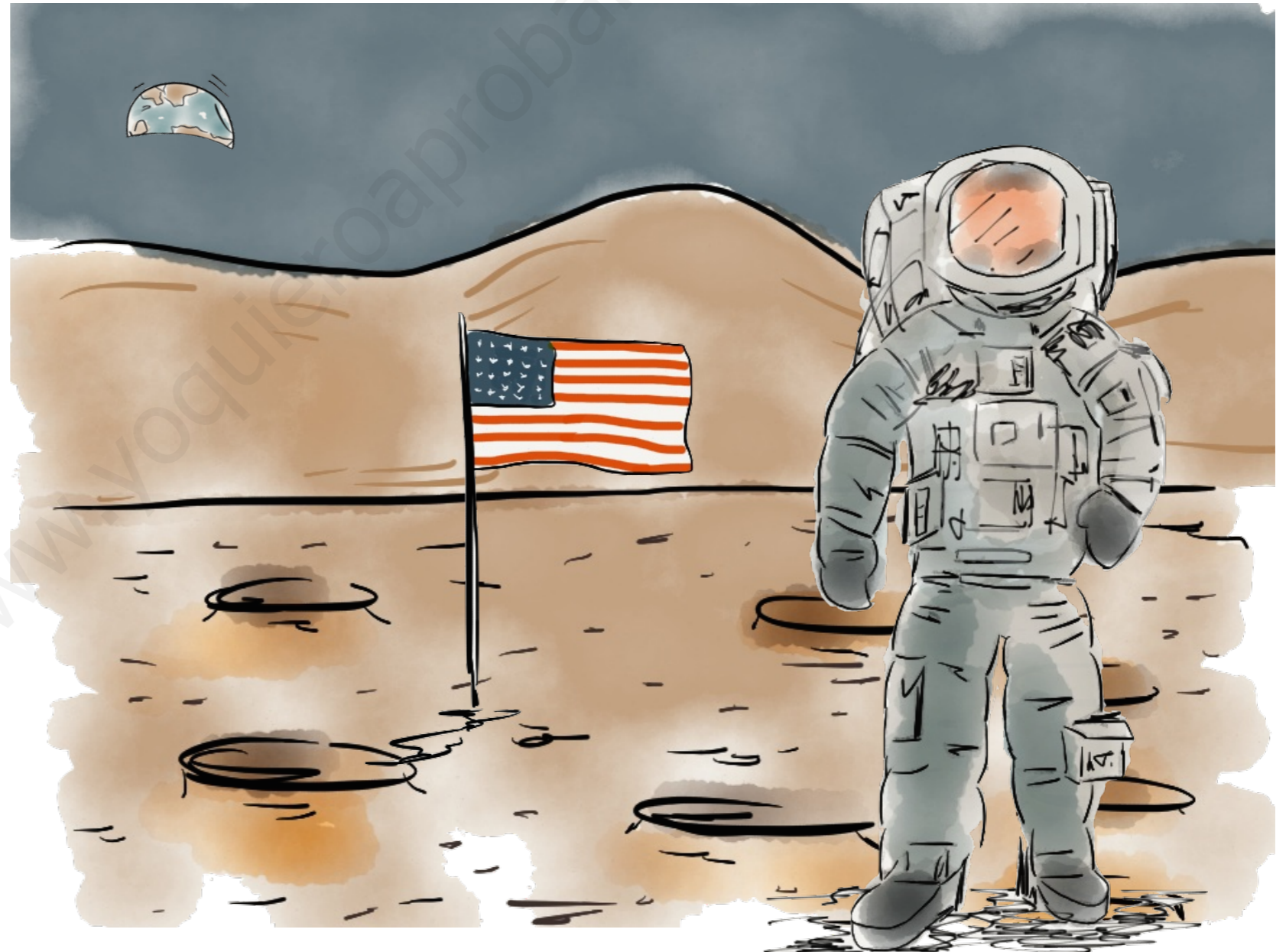
Aldrin baja más tarde del módulo. Nada más pisar la Luna, contempla el paisaje y dice por radio:

- **Hermoso... hermoso.**

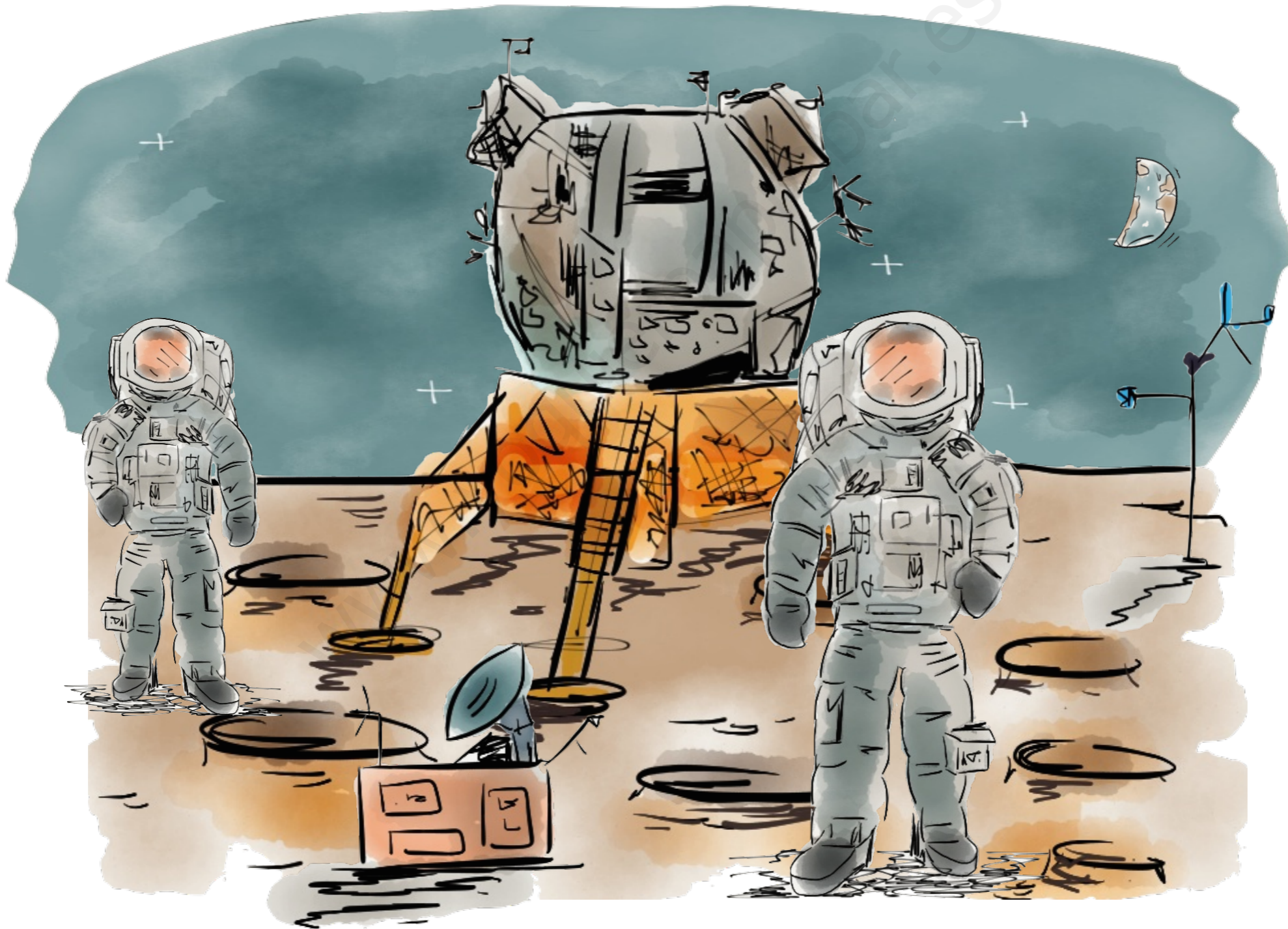


No penséis que andar sobre la Luna es igual que sobre la Tierra. Al ser la gravedad mucho menor en la Luna, cuando los astronautas andan dan grandes saltos y flotan sin darse cuenta. Al principio es muy divertido, pero después de un tiempo se convierte en algo molesto ya que dificulta realizar las tareas que ambos deben llevar a cabo.

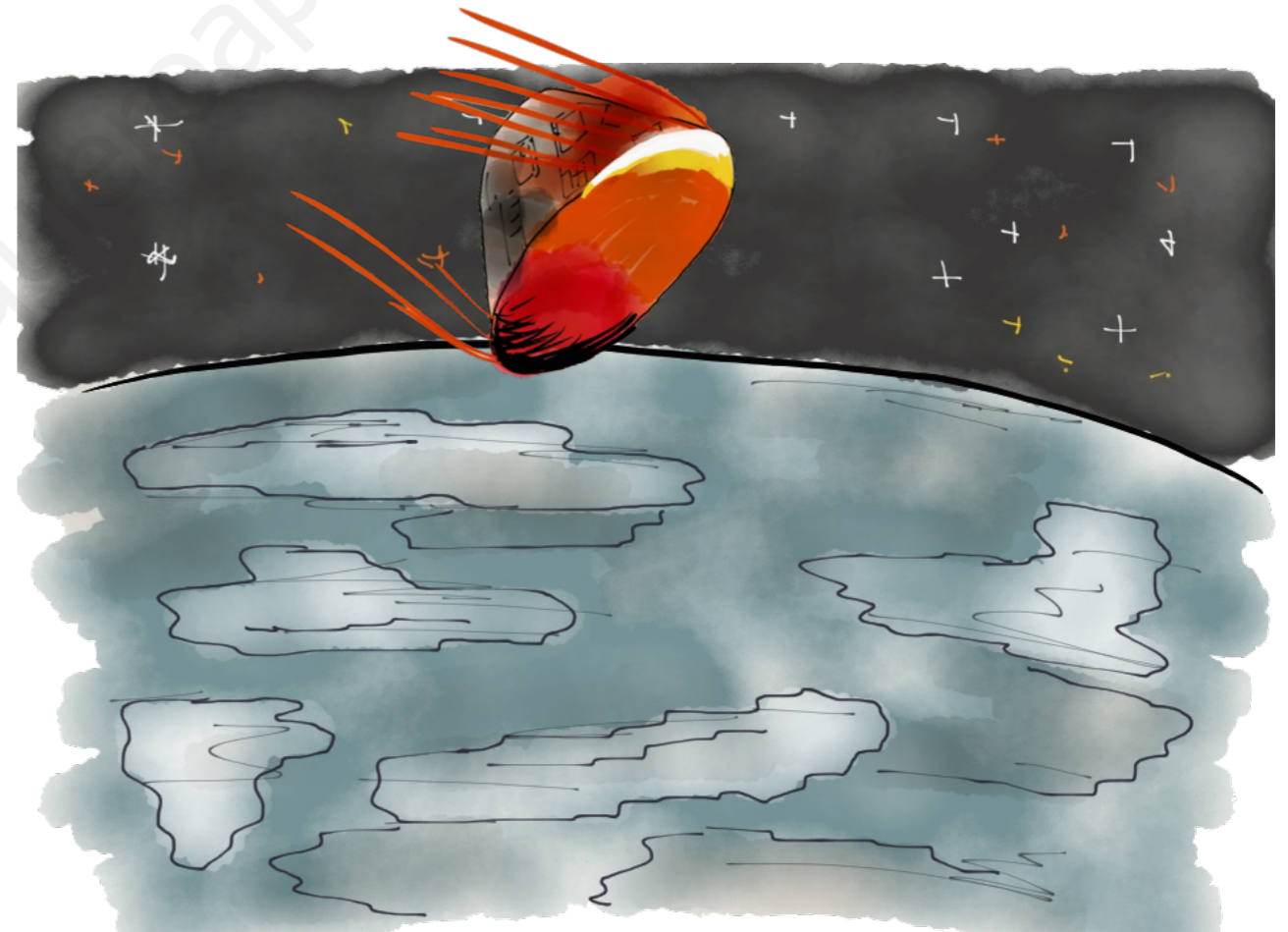
Entre otras muchas cosas, Armstrong y Aldrin clavan sobre la Luna la bandera de Estados Unidos, aunque saben que realmente están representando a todos los países del planeta Tierra.



Tras realizar diversos experimentos y recoger 22 kilogramos de rocas lunares, Armstrong y Aldrin vuelven al módulo lunar. Es hora de regresar a casa. No pueden permanecer mucho más tiempo allí.



REGRESO A LA TIERRA

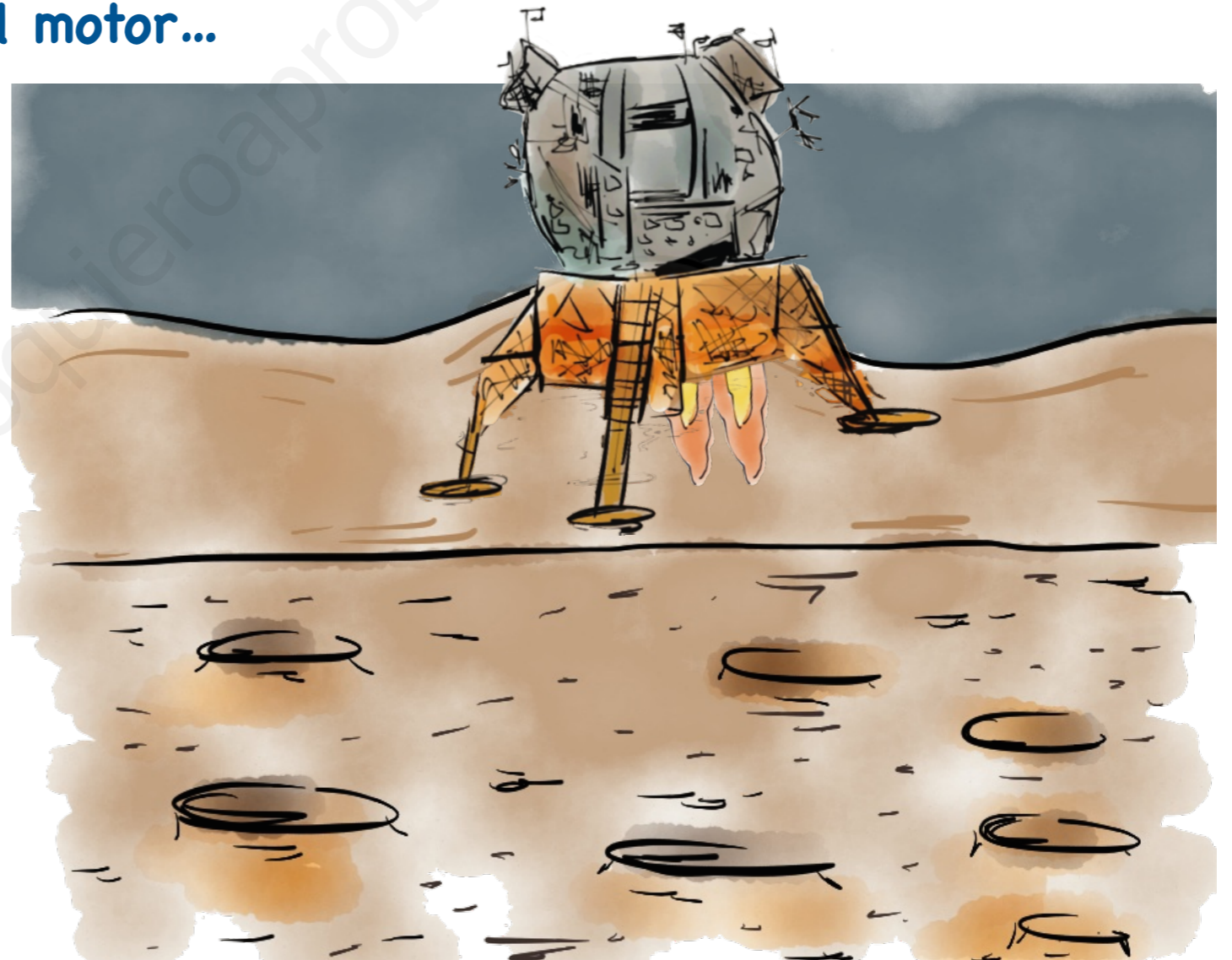


Satisfechos por el éxito de la misión, Armstrong y Aldrin vuelven a concentrarse para preparar el módulo lunar. Esta vez lo hacen para regresar a la Tierra. Cuando todo está listo, esperan a recibir las órdenes de Houston para iniciar el despegue.

- Eagle, aquí Houston. ¡Todo comprobado! Todos los equipos funcionan perfectamente. Podéis encender el motor... ¡volvemos a casa, chicos!

- Aquí Eagle, recibido Houston.
Ignición en 3, 2, 1... 0.

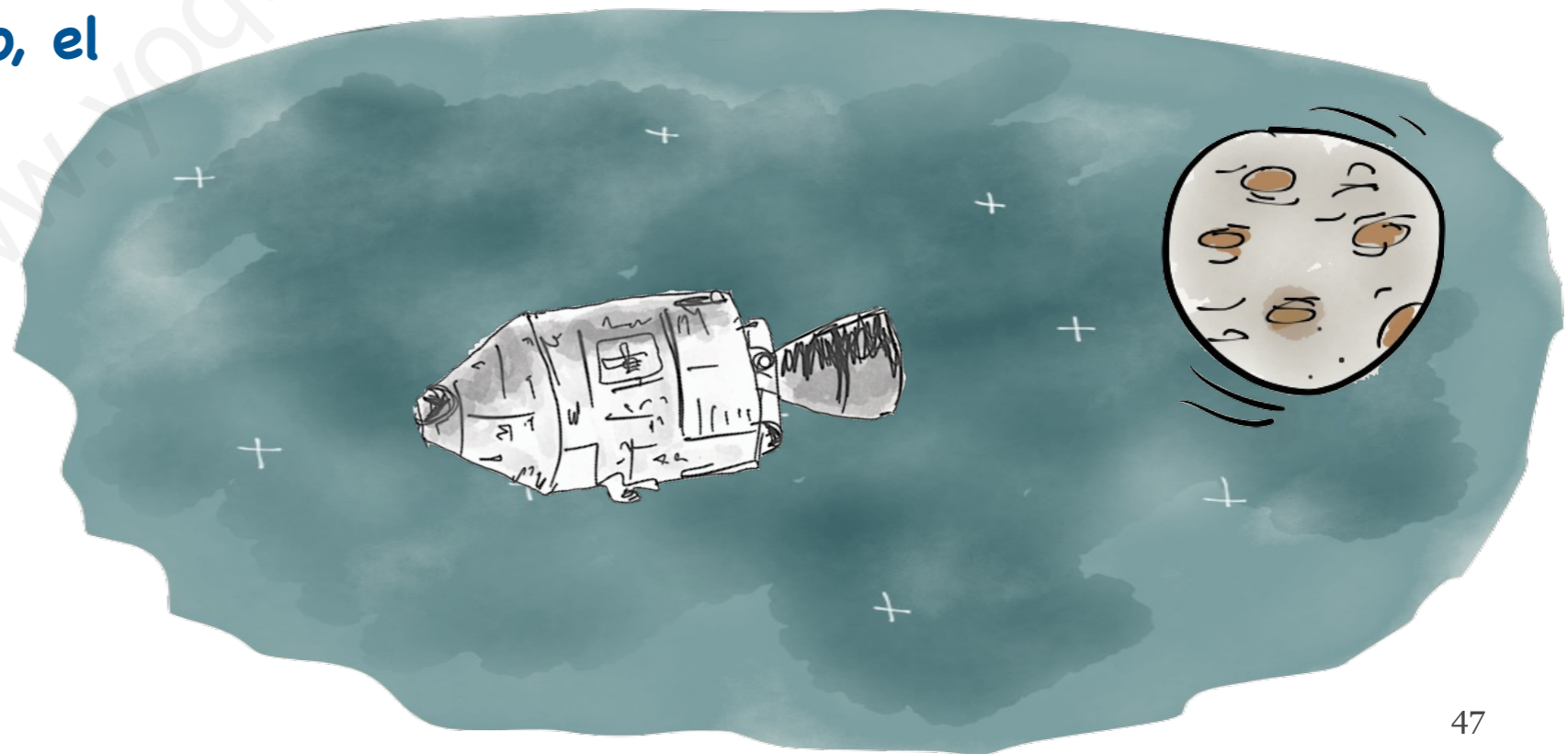
El módulo lunar se eleva silenciosamente desde la superficie de la Luna dirigiéndose hacia el módulo de control donde les espera Collins.



Lentamente los dos vehículos espaciales se aproximan por medio de sus propulsores. Tras un sinfín de operaciones de aproximación, que duran más de tres horas, el Eagle se acopla al Columbia. Armstrong, Aldrin y Collins, felices por el reencuentro, se dan un emotivo abrazo.

Los tres astronautas regresan a casa en el Columbia, ya que el Eagle se queda en órbita lunar. Ahora, el trabajo consiste en pasar del Eagle al módulo de control las muestras lunares recogidas así como los equipos utilizados en la superficie lunar.

Cuando todo está preparado, el Columbia, libre ya del módulo Eagle, inicia el viaje de vuelta a la Tierra. Este viaje durará unas 60 horas.

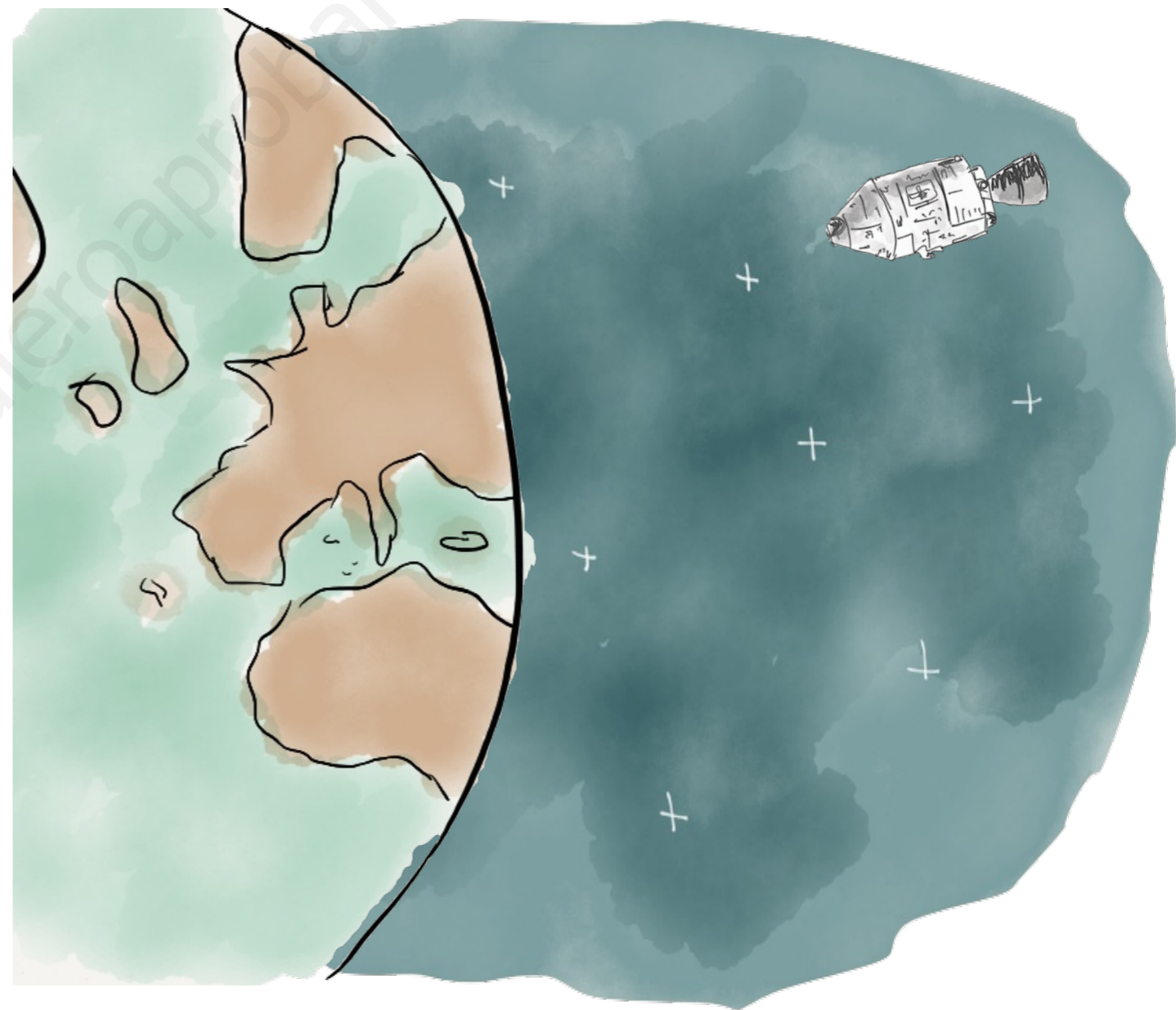


La maniobra más complicada y peligrosa del regreso a la Tierra es la entrada a la atmósfera terrestre, ya que la nave entra a muchísima velocidad y se va frenando sólo por el rozamiento con la atmósfera.

En esa re-entrada, como se denomina, la parte exterior de la nave alcanza temperaturas de hasta 3.000 °C.

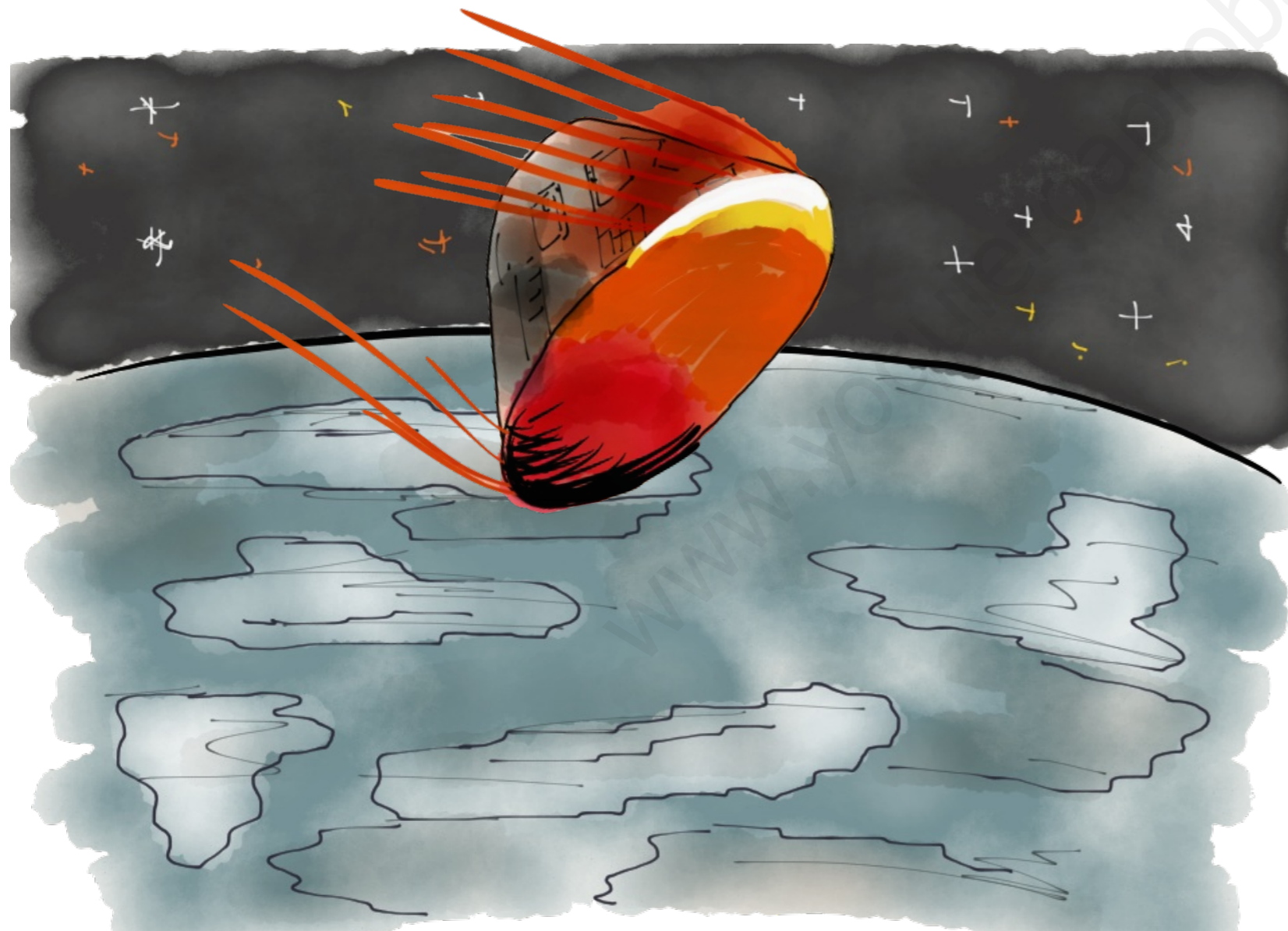
Para soportar dichas temperaturas la parte externa del módulo va reforzada por unas placas de un material especial capaz de soportar ese enorme calor.

Durante el tiempo que dura la re-entrada las comunicaciones con el centro de control se interrumpen y cualquier fallo inesperado puede provocar un desastre.



-Houston, aquí el Columbia. Preparados para la re-entrada - indica concentrado Armstrong.

- Aquí Houston, recibido. Os recogeremos en el punto previsto del océano Pacífico. Todo está preparado. ¡Suerte, chicos!

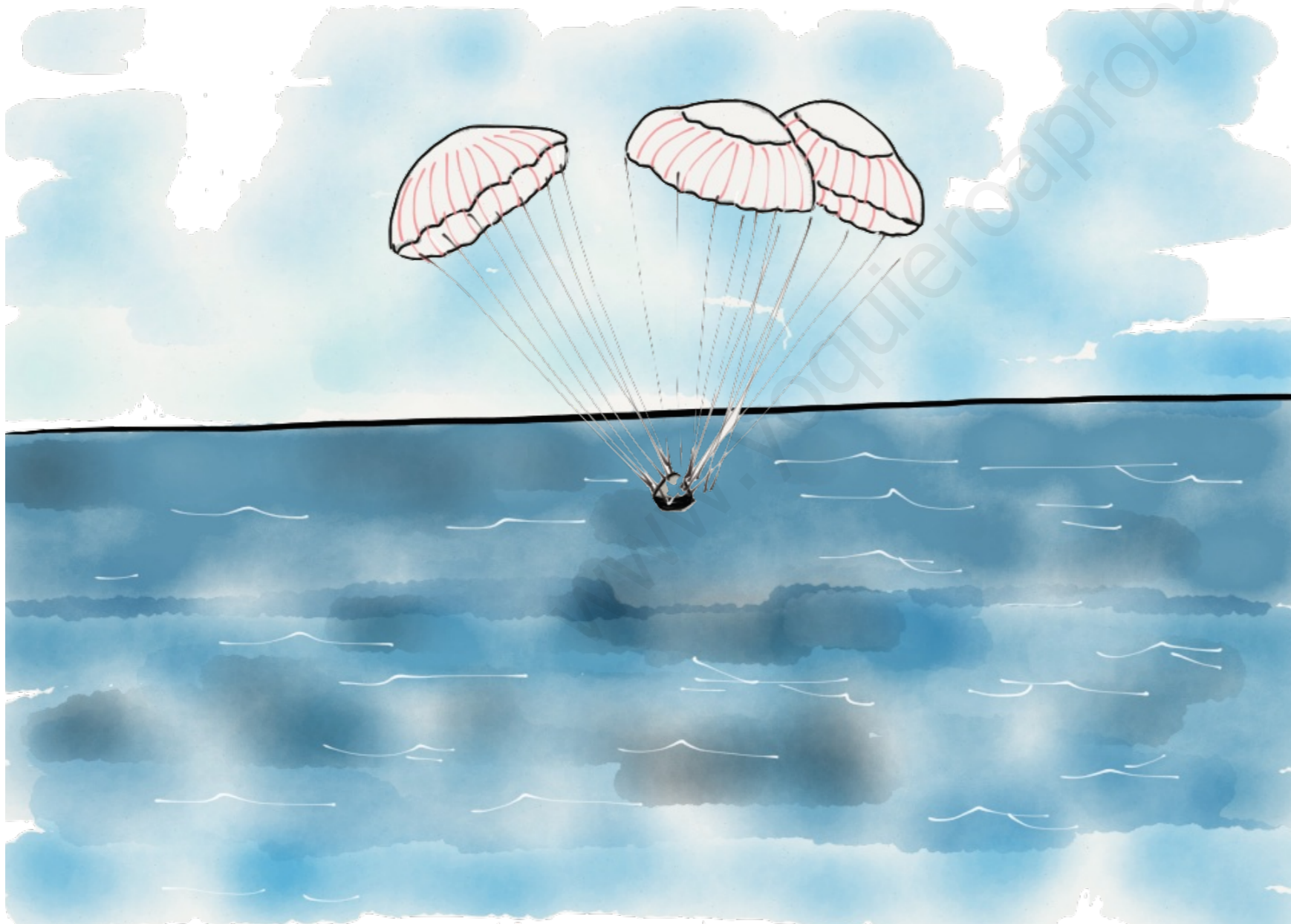


-¡Allá vamos! - responde Collins.

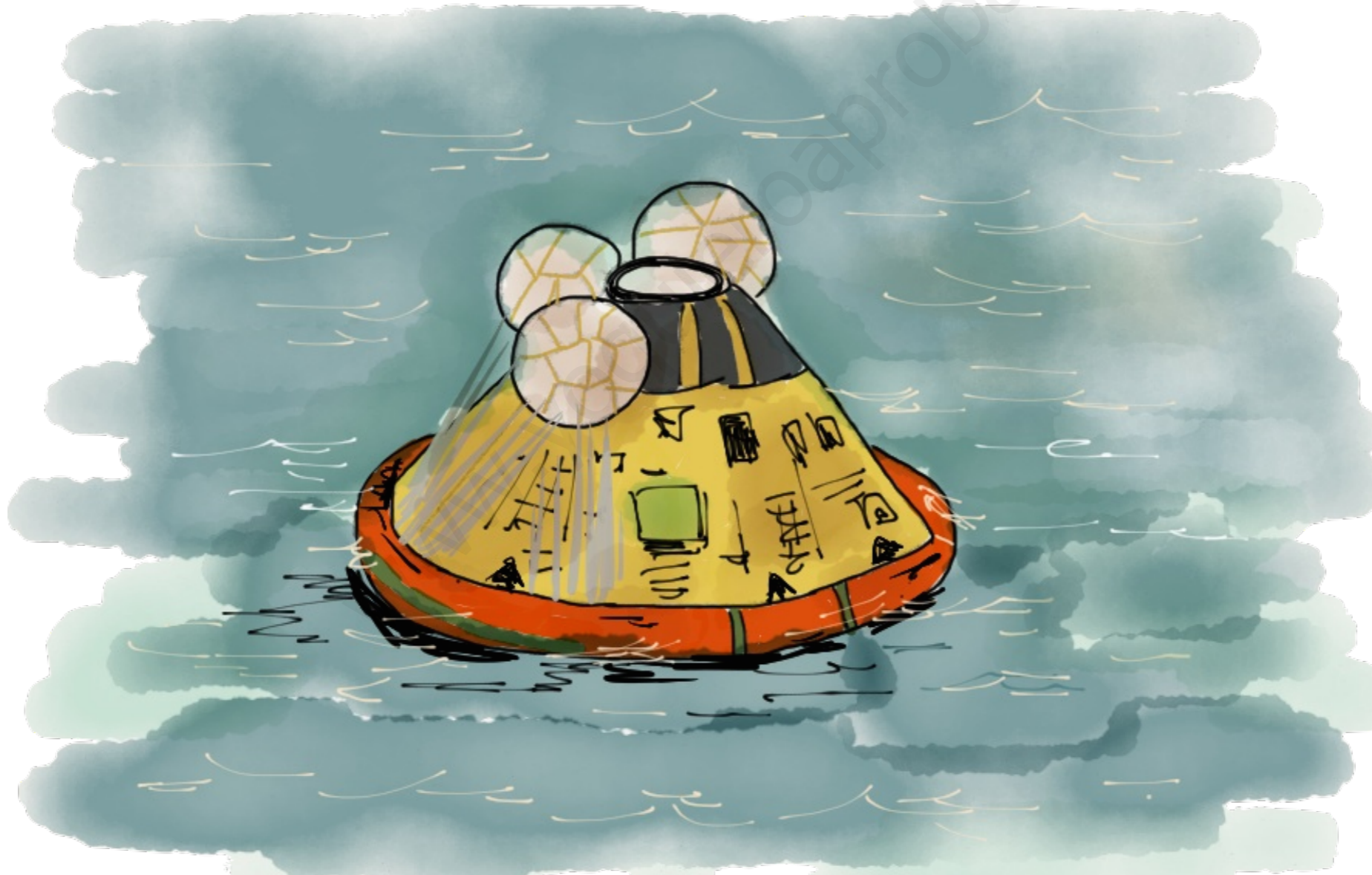
Y la nave comienza a entrar en las capas altas de la atmósfera terrestre.

Unos minutos después de la pérdida de comunicación con Houston, eternos minutos en los que nadie se atreve a hablar, comienzan a recibirse débiles señales de la nave tras su re-entrada a la atmósfera.

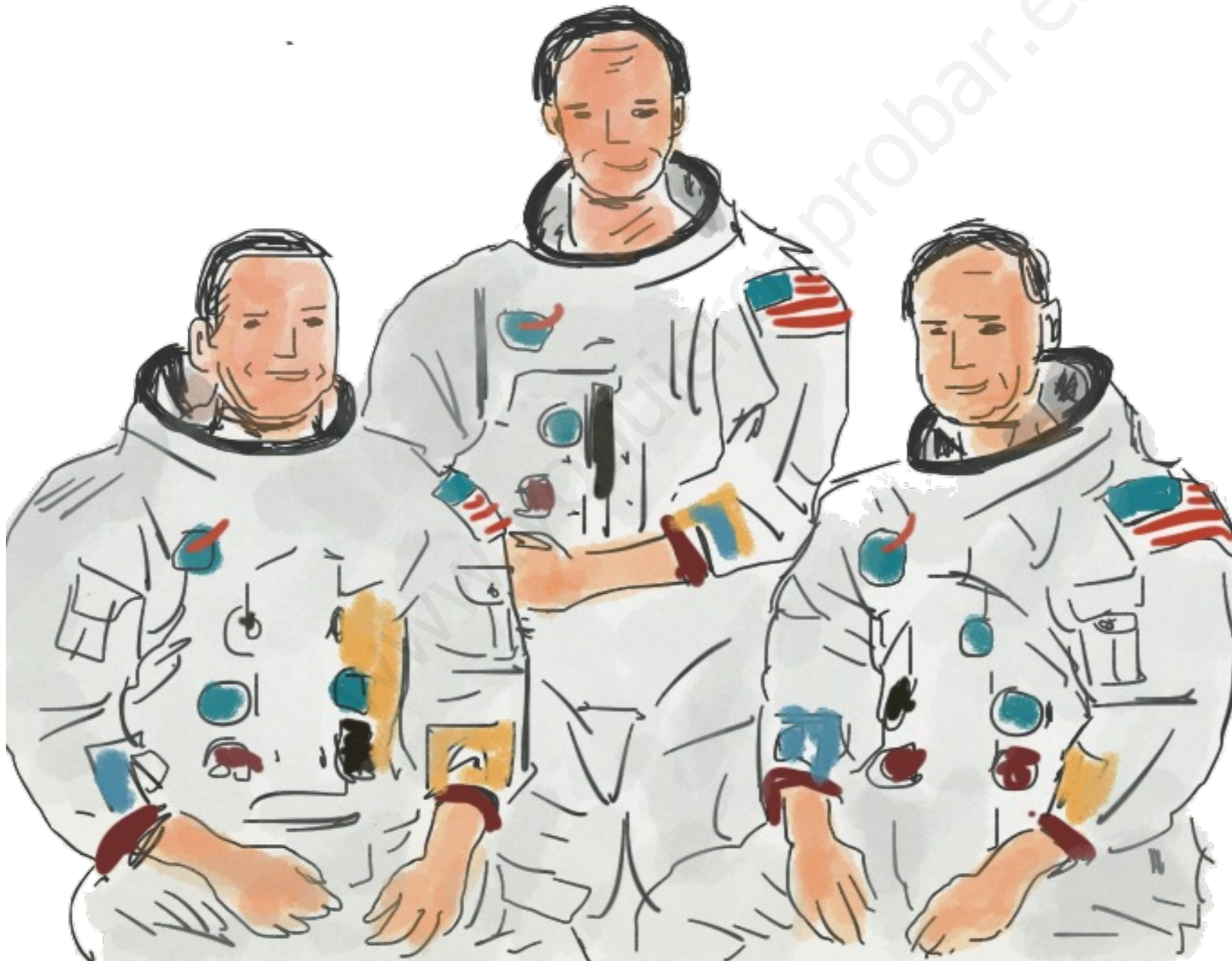
¡La re-entrada ha sido un éxito! La nave ya está a unos 8 Kilómetros de altitud. Los paracaídas del módulo se van abriendo progresivamente y van frenando su velocidad. La trayectoria sigue siendo la prevista. Todo funciona correctamente.



Al final, tal y como estaba previsto, la nave ameriza, que significa aterrizar en el mar, en el Océano Pacífico, donde son recogidos por un barco de la Armada de los Estados Unidos que los lleva a tierra. Han pasado ocho días desde que despegaron y.... ¡habían regresado sanos y salvos a la Tierra!



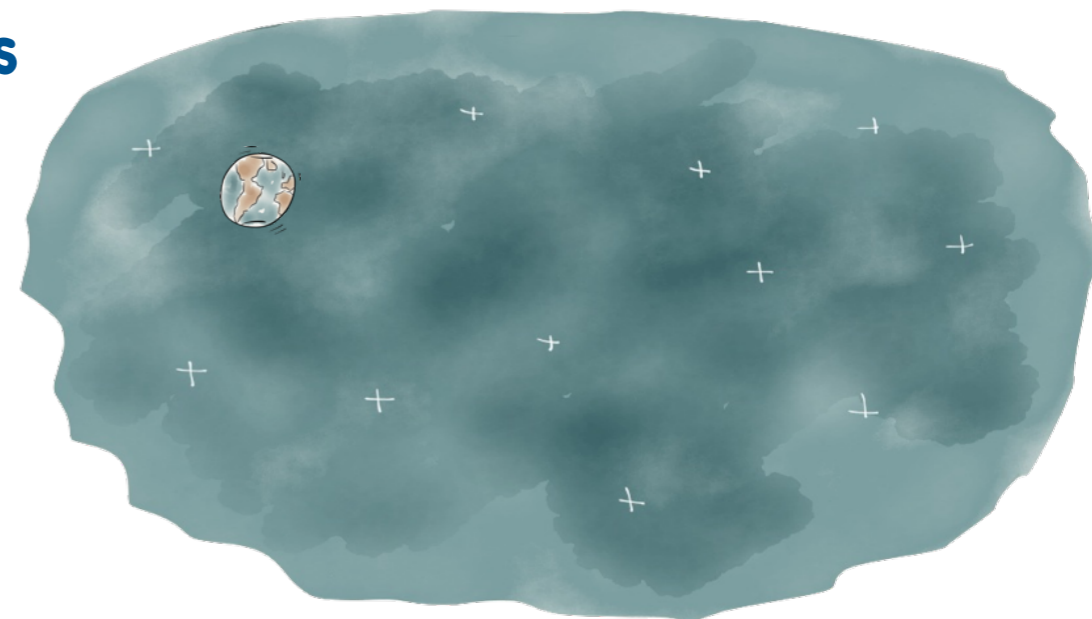
Los tres astronautas: Neil Armstrong, comandante de la misión; Edwin F. Aldrin, piloto del módulo lunar, Eagle; y Michael Collins, piloto del módulo de control, Columbia, son recibidos como héroes en su país y en todo el mundo.



Así fue como por primera vez pudimos contemplar nuestro planeta como una pequeña bola blanca y azul, girando en la vasta oscuridad del espacio. Por primera vez, fuimos conscientes de la fragilidad de esa delicada bola blanca y azul en la que vivimos.

Y, desde entonces, sabemos que los seres humanos podemos conseguir cualquier objetivo que nos propongamos, por imposible que nos parezca. Ya veis, nos propusimos pisar la Luna y la pisamos. Y lo conseguimos todos unidos.

Conocíamos la Luna desde nuestros primeros tiempos como especie, pero a nadie se le había ocurrido que se pudiera ir hasta allí. Hasta que un día, nos propusimos inventar nuevos materiales destinados a crear nuevas máquinas. Pensamos que si en ellas instalábamos nuevos sistemas de comunicación y computadoras; y, además, las alimentábamos con un nuevo combustible, igual podríamos navegar por el espacio. Y, ¡lo conseguimos!



Y así, los humanos entramos en el reino del mito y la leyenda.

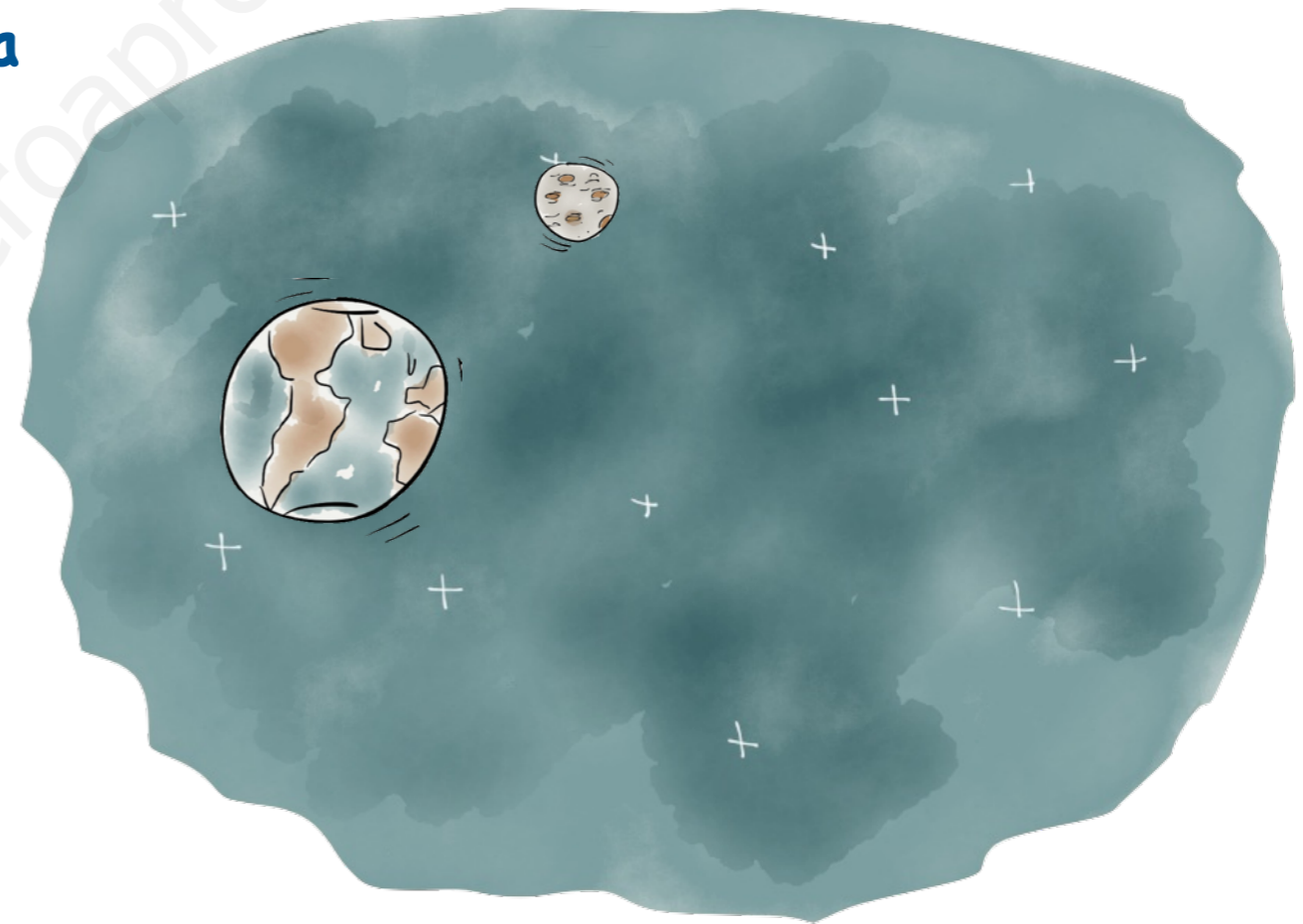
Hasta el momento, la Tierra es el único mundo conocido capaz de albergar vida. Aún no existe otro lugar donde podamos establecernos . No, aún no.

Por ello, cuando vemos esa pequeña bola blanca y azul perdida en la inmensidad del espacio, nos damos cuenta de nuestra responsabilidad, de nuestro deber para proteger y cuidar este nuestro único hogar.

Decidme... ¿qué pensáis, volveremos a pisar la Luna? Claro que sí.

¡VOLVEREMOS A LA LUNA!

- ¿Estás preparado? ¡Alunizando en 3, 2, 1...0!



FIN

Por favor, coméntanos qué te ha parecido el libro.

Puedes decir lo que más te ha gustado, lo que menos te ha gustado. Qué tipo de libros te gustaría leer la próxima vez. O simplemente dinos "hola".

Gracias por compartir tus ideas.

El equipo de Editorial Weeble

info@editorialweeble.com

LA EDITORIAL

Editorial Weeble es un Proyecto Educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles que sean divertidos, modernos, sencillos e imaginativos. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor, es que fueran gratuitos! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros, visítanos en:

<http://editorialweeble.com>

Un saludo, El equipo de Editorial Weeble

Con nuestros libros queremos hacer una educación más divertida, alegre y al alcance de todos.

¿Nos ayudas a conseguirlo?

<http://editorialweeble.com/colabora-con-nuestro-proyecto/>

Donate



Otros libros publicados por Editorial Weeble

No ficción:

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Atlas infantil de Europa
Atlas infantil de América del Sur
Mi primer viaje a las galaxias
Descubriendo a Mozart
Aventuras y desventuras de una gota viajera
La Historia y sus historias
Cocina a conciencia
Descubriendo a Dalí
Descubriendo a van Gogh

Ficción:

Boca de Algodón
El reto
Espárragos en apuros
Las malas pulgas
De la Patagonia a Serón

Visítanos para descargar todos nuestros libros gratuitos en editorialweeble.com

o suscríbete en el boletín de noticias para no perderte las nuevas publicaciones

<http://editorialweeble.com/suscripcion/>



© 2014 Editorial Weeble

Autor: Fernando G. Rodríguez info@editorialweeble.com

Ilustraciones: Fernando G. Rodríguez

Revisión del texto: María Jesús Chacón

<http://editorialweeble.com>

Madrid, España, diciembre 2014



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>